



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Sistematización del proyecto educación con
niñas y niños trabajadores de la comunidad
urbana Puente Blanco, municipio de Jiutepec,
estado de Morelos**

T e s i n a

**Que para optar por el título de
Licenciada en Sociología**

Presenta

María de Lourdes Flores Félix

Asesora: Dra. en Filosofía María Teresa Yurén Camarena

Ciudad Universitaria 2008





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis papás:

Lorenzo y Josefina

A mis hijas:

Andrea y Cecilia

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
Proyecto con niñ@s de Puente Blanco	1
Contexto Morelos	3
Población Infantil	5
Ubicación de Puente Blanco y descripción de su población	5
Propuesta de trabajo	8
Contexto Socio-Educativo	9
La educación liberadora de Paulo Freire	11
Lo educativo	12
CONTACTO Y ACERCAMIENTO	15
Primer acercamiento	15
Primera sesión	16
Segunda sesión	17
Características del primer grupo	18
Día y hora	18
Primer lugar: Los bomberos	19
Las actividades	20
El respeto	21
El aseo personal	22
Primer contacto con la comunidad de Puente Blanco	23
Características de Puente Blanco y sus habitantes	24
El ferrocarril dejó de pasar y repercutió en Puente Blanco	26
Análisis del trabajo en Puente Blanco y la Educación no Formal	27
IMPORTANCIA DEL JUEGO	30
Concepto de juego	30
La importancia del juego en el Proyecto de Puente Blanco	31
Juego y desarrollo	32
El juego y la vida cotidiana	36
Los talleres lúdicos	40

LOS TALLERES	46
¿Qué son los talleres lúdicos en Puente Blanco?	48
¿Qué se hace en los talleres de Puente Blanco?	52
¿Que se hace en el taller lúdico de Puente Blanco?	52
¿Cómo surgió y se estructuró el taller?	53
¿Qué se juega en el taller?	53
¿Cómo se eligen los temas?	54
¿Qué se pretende en este taller?	54
¿Qué material se usa?	56
LOS LOGROS (A MANERA DE CONCLUSION)	58
Aceptación de los niños	58
Aceptación de la comunidad	60
Inserción de los niños al sistema escolar	62
Cambios de roles, cambios de formas de vida	64
La venta de flores	67
Los cambios en Puente Blanco	69
Organización para los servicios	70
Dignificación de la pobreza	76
Libro	77
Análisis del trabajo en Puente Blanco y la Educación no Formal	77
El juego	78
Los talleres	79
BIBLIOGRAFIA	80

INTRODUCCION

El presente documento tiene como objetivo presentar de forma sistematizada el desarrollo y los resultados del proyecto de intervención comunitaria, que se realizó con niños y niñas de la comunidad urbana Puente Blanco, en el municipio de Jiutepec, estado de Morelos. El proyecto partió del análisis sociológico sobre la importancia que tiene la educación en el desarrollo de los individuos y los grupos y de la repercusión que tiene, a su vez, en la sociedad.

Este proyecto de intervención comunitaria es realizado únicamente por dos personas: Ana Dorantes, pedagoga y yo desde la sociología. Este ha funcionado sin financiamiento alguno, solamente nos ha motivado un sentido solidario para con esta población, que conocimos en un principio por razones laborales y después continuamos trabajando con ellos por una convicción de solidaridad.

Proyecto con nin@s de Puente Blanco

El interés del proyecto surgió después de mi participación en el Censo Nacional de los niños y las niñas trabajadores en 100 ciudades, realizado por el DIF Nacional y UNICEF, en 1996. Dicha participación se concretó en la ciudad de Cuernavaca y zona conurbada.

Gracias a ese trabajo, se detectaron 52 puntos de encuentro, con 2,080 niños y adolescentes trabajadores, de los cuales sólo un 3 % eran niños de la calle. De estos puntos, el que atrajo la atención del equipo fue el ubicado en el Bulevar Cuauhnauhac y Eje 12 Norte que es una de las entradas a la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC).

Los niños que se reunían en este lugar presentaron las siguientes características, como:

- a) No eran propiamente niños de la calle, sin embargo permanecían la mayor parte del día en la calle,

- b) Sus hogares se encontraban a escasos metros de donde se concentraban.
- c) La edad de los 22 niños y niñas que ahí se reúnen fluctuaba entre los 5 y los 12 años.
- d) 11 eran niñas y 11 niños. Y quien los cuidaba era una niña de 12 años la mayor.
- e) Provenían de familias de jornaleros, principalmente del estado de Guerrero.
- f) No asistían a la escuela.
- g) Su principal actividad era la mendicidad.

Estas características los situaban como niños en la calle según Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), donde niños en la calle: son los menores que por causas de exclusión social y/o pobreza, salen de sus casas, permanecen parte del día en la vía o espacios públicos, manteniendo la relación familiar e inclusive aportando a estas.

Esa atracción propicio que desde el inicio planeáramos un trabajo mas profundo y comprometido, para con esta población.

Así el proyecto Puente Blanco inició en el año 1997 después de terminada nuestra relación laboral con el DIF-Morelos; se nutrió del análisis del trabajo realizado en dicha institución con niños y niñas de la calle y en la calle y de la conciencia sobre nuestra práctica profesional, que no tiene por qué limitarse a las iniciativas de las instituciones oficiales y no oficiales o de los financiamientos para poder obtener resultados.

Durante mucho tiempo las políticas gubernamentales y las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) han centrado la atención en impulsar acciones para el bienestar social de los grupos menos favorecidos, procurando, de esta forma, elevar su calidad de vida. Es así, como se han elaboraron planes y proyectos para niños de la calle, niños trabajadores, mujeres, discapacitados, etc., cuyas metas pocas veces se han cumplido. Entre las causas de ello se encuentran: a) la falta el compromiso de las instituciones, y b) la falta de profesionalización de los educadores comunitarios. Entre otros factores que contribuyen al fracaso de esas

iniciativas se encuentra, también, la aplicación de modelos y patrones prefabricados que no llevan a resultados benéficos para esta población. En suma, normalmente falta una metodología específica que tenga como referente el contexto social, económico, político, cultural y educativo de la población con la que se trabaja.

Sin embargo, puede decirse que los resultados obtenidos, por más que estos sean escasos, y los datos que se tienen sobre las condiciones de vida de este sector de la población se deben a los esfuerzos que han desarrollado, por una parte, un sector la sociedad civil y organizaciones privadas, nacionales e internacionales y, por otra, el Estado. Es decir, los mejores resultados se han dado cuando se ha dado la coordinación de los esfuerzos y la combinación de iniciativas.

Considerando lo anterior, en este proyecto retomamos las experiencias realizadas por diferentes instituciones, como; DIF Nacional, Casa Alianza, Étnica A.C., entre otras, pero adecuamos las metodologías y planes de trabajo a las características específicas de los niños(as) de Puente Blanco y de sus familias.

Contexto Morelos

Es importante para el proyecto Puente Blanco situarlo dentro del contexto regional y productivo del país.

El Estado de Morelos forma parte de la región central de la República Mexicana y cuenta con una superficie territorial de 4,41 Km² y con una población de 1,442,662 habitantes (INEGI, 2000).

Según las estadísticas del Censo 2000, en las últimas décadas el Estado de Morelos ha vivido un rápido crecimiento poblacional. Mientras que en 1950 lo habitaban 270 mil personas, en el 2000 esa cifra se elevó a 1 millón 442 mil 662 personas. Algunas de las causas del crecimiento fueron el descenso de la mortalidad y de la fecundidad elevada (la cual se ha mantenido relativamente

estable), pero también ha contribuido el hecho de que el Estado reciba más gente de la que sale hacia otros lugares.

En 1990, cerca del 30% de los residentes en el Estado no eran morelenses por nacimiento y la mayoría de los inmigrantes buscaba residir en sólo tres municipios: Cuernavaca (Capital del Estado), Jiutepec y Cuautla. Con el tiempo, esa dinámica originó que la urbanización en Morelos, como en otros muchos lugares del país presenta dos facetas contrastantes: una enorme concentración humana en unas cuantas localidades y una gran dispersión en pequeños poblados.

La actividad económica de Morelos estaba basada en la producción de caña de azúcar y arroz, con alto nivel de productividad que atraía mano de obra del estado de Guerrero y del Estado de México. Esta actividad se ha visto desplazada por tratados (como el Tratado de Libre Comercio) hechos en desventaja para los campesinos de nuestro país y de una economía globalizante, que empobrece cada vez más a los habitantes de los países en vías de desarrollo.

Así, los campesinos que anteriormente llegaban a laborar en el corte de la caña (zafra), el cultivo del arroz o en algún otro producto del campo, una vez terminada la temporada de trabajo regresaban a su lugar de origen. Ahora con la disminución de la productividad agrícola y las pocas oportunidades del lugar de donde vienen muchos trabajadores deciden quedarse a vivir en Morelos. Los habitantes de Puente Blanco forman parte de esta población.

En consecuencia, la estructura ocupacional de la población cambió. Para el 2000, la población ocupada en la agricultura y la ganadería representó menos del 20%; el 45% encontraba ocupación en el comercio (cada vez más el comercio ambulante), y el 27% en alguna rama industrial o de la construcción¹.

¹ Censo de Población y Vivienda 2000, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), México, 2002.

Población Infantil

La situación de los niños trabajadores del Estado de Morelos no varía mucho de la de otros Estados. Según la UNICEF, en el “Programa para la Prevención Atención, Desaliento y Erradicación del Trabajo Infantil Urbano Marginal”, realizado en 1999, se encuentran 5 millones de personas laborando en las calles entre los 12 y los 19 años de edad. Por otro lado existe otro número amplio de menores que se ubican principalmente en establecimientos pequeños o microempresas familiares, tanto en la ciudad como en el campo. Alrededor de la mitad no recibe remuneración alguna.²

Morelos, al igual que los Estados de Baja California, Estado de México, Tamaulipas, Jalisco, Nuevo León, Quintana Roo, Coahuila y Chihuahua reciben el 65% de los menores trabajadores migrantes.

En el Censo del 2000, en el Estado de Morelos se contaron 2080 niños trabajadores: 3% pueden ser considerados niños de la calle. De ese total, 52% son niños y 48% niñas. La cifra de niños trabajadores crece año con año, aunque cabe señalar que no se censaron los niños que trabajan en lugares cerrados.

Ubicación de Puente Blanco y descripción de su población

Puente Blanco esta ubicada en el Bulevar Cuauhnauhac y Eje 12 Norte, en una de las entradas a la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), entre de la Estación de Bomberos de CIVAC. y las instalaciones de los laboratorios medicinales de MEXAMA .

Se denomina “Puente Blanco” a un conjunto de viviendas abigarradas a uno y otro lado de lo que antes era la vía del ferrocarril México-Cuernavaca. Se considera como una colonia perdida que se inició a principios de de los ‘60s, como otras muchas, aprovechando que la vía del tren era terreno federal. Aunque ya no

² UNICEF DIF PNUFID, *¿Yo también cuento! Estudio de niñas, niños y adolescentes entre 6 y 17 años trabajadores en 100 ciudades.* México, 1999.

pasa el tren, la condición de vía federal no se ha corregido, por lo que el gobierno estatal no ha tomado medidas para desalojar a quienes se han asentado ahí.

El conjunto de viviendas conocido como Puente Blanco ocupa propiamente una calle que se conoce como la calle de “El Suspiro”. A la entrada de la calle, hay un puesto de tacos con estacionamiento y unos locales hechos de lámina y madera donde venden comida y dulces.

Se trata, pues, de un asentamiento irregular en la vía de la Zona Federal de Ferrocarriles Nacionales de México. Al principio no contaba con servicios públicos (luz, agua, drenaje), a pesar de estar en medio de la zona industrial más importante de Morelos. Se trata de aproximadamente 120 viviendas distribuidas en dos hileras separadas por lo que fue la vía del tren, y construidas, en su mayoría, de madera y láminas de cartón. Pocas son las que albergan una sola familia.

Estas familias proceden de zonas rurales (es decir de pequeños asentamientos dispersos en donde hay menos de 2,500 habitantes). En su mayoría, provienen de Guerrero y del Estado de México, de extracción campesina de donde emigraron en busca de mejores oportunidades de trabajo, dada la importancia que tenía Morelos en la producción de la caña de azúcar y arroz. En la actualidad nadie de los habitantes de Puente Blanco se dedica al campo.

Al momento de contactar con las familias de Puente Blanco, el desarrollo de la vida cotidiana transcurría con alto grado de violencia intrafamiliar. Había una gran cantidad de padres de familia desempleados que frecuentemente se veían alcoholizados en la única vía pública de la colonia. Las madres de familia, por lo general, eran violentas, y revelaban en sus interacciones una baja autoestima.

En muchos casos, la misma vivienda daba cobijo a familias extensas, lo que no pocas veces contribuía a la promiscuidad. A esto se le agregaban graves condiciones de insalubridad pues, a falta de drenaje, todos los desechos orgánicos iban a parar a la única calle por la que todos transitaban. Por ende, existía un alto número de la población con enfermedades diarreicas, con padecimientos de las vías respiratorias, y, en general, había un alto grado de desnutrición, especialmente en los niños y niñas.

La mayoría de la población de Puente Blanco era analfabeta, con poco interés para superarse; a los niños no los mandaban a la escuela, pues en general los padres y madres de familia no consideraban que eso fuera importante. Con mucha frecuencia, los miembros de las familias no contaban con actas de nacimiento, y ello obstaculizaba, por una parte, el acceso a un trabajo formal y, por otra, dificultaba la incorporación de los niños a la escuela.

La actividad económica a la que se dedican los pobladores de Puente Blanco es el trabajo informal. Algunos de los hombres se dedican a la albañilería; otros son vendedores ambulantes y otros más no trabajan. Las mujeres, por su parte, o bien se dedican al trabajo doméstico y a servir en restaurantes como meseras o lavaplatos, o bien se dedican a la prostitución en los bares de las zonas de tolerancia del lugar.

Las condiciones de Puente Blanco son similares en otros asentamientos de Cuernavaca, pero también en otras entidades del país, lo cual muestra que se trata de efectos de condiciones estructurales que han desembocado en un proceso de pauperización que va de la mano de un alto grado de desempleo. Dadas estas condiciones, en muchas de estas familias es frecuente que algunos de sus miembros opten por la mendicidad, para contribuir al ingreso familiar. Esto se veía especialmente en los niños y niñas.

Para iniciar el trabajo con esta comunidad, se contactó con eso 22 niños que cotidianamente realizaban trabajos informales en el cruce antes mencionado: algunos limpiaban los parabrisas de los autos que se detenían durante el tiempo que el semáforo de alguna avenida marca alto; otros vendían chicles, y otros más simplemente pedían dinero. Estos niños tenían en común que no asistían a la escuela, su apariencia era de mendigos, estaban extremadamente sucios y su aspecto físico revelaba una grave desnutrición y un total abandono por parte de las familias y de las instituciones. La edad de los niños fluctuaba de entre los 5 y 12 años de edad, de los cuales la mitad eran niños y la otra mitad niñas.



Propuesta de trabajo

El objetivo que nos propusimos lograr con el trabajo comunitario en Puente Blanco, consistió en educar a los pobladores de esa colonia, considerando que la educación era el vehículo para crear conciencia de las condiciones de pobreza en que viven, una vez logrado esto transformarían cambiando para tener un mejor nivel de vida. Para ello, desarrollamos diversas estrategias. Una de ellas fue generar talleres lúdicos; otra consistió en brindar pláticas a los padres sobre los derechos humanos y de los niños, pero también sobre servicios comunitarios, estatales y nacionales de los cuales pueden y deben hacer uso. Se buscaba que, una vez logrado un cierto nivel de conciencia, los padres inscribieran a sus hijos e hijas en la escuela primaria, a fin de que esto repercutiera en que los niños dejaran, en lo posible, la calle.

No nos propusimos como objetivo primordial sacar a los niños de la calle porque nos dimos cuenta que dadas las condiciones estructurales del modo de vida de los niños y sus familias, ese objetivo resultaría imposible, es decir, el dinero que llevan día con día a sus hogares es una importante aportación al gasto diario de la familia. En cambio, nos percatamos de que era preferible contribuir a que tanto los niños y niñas como sus padres, tomaran conciencia de su quehacer

social, y de que, desde donde se encuentran socialmente ubicados, pueden realizar y ejercer sus derechos, como son; asistir a la escuela, realizar actividades recreativas y deportivas, tener acceso a los servicios de salud, tener una hogar digno. Se trató, entonces, de transformar su concepto de pobreza, a través de la utilización de los servicios a que tienen derecho para mejorar sus condiciones de vida.

Con esa mira, buscamos apoyar nuestro trabajo con los programas que realizan diferentes instituciones y programas públicos provenientes de los sectores de Salud (Seguro Popular), Desarrollo Social (Oportunidades), Educación (Instituto Nacional de Educación para los Adultos), Cultura del Estado (Centro Infantil La Vecindad), Deporte y Servicios Municipales (Cursos y talleres en los centros deportivos: Deportivo Revolución y Fidel Velazquez). Cabe mencionar, que salvo algunas ocasiones los acompañamos a realizar el inicio de algunos tramites, nos limitamos a informar sobre los servicios a los cuales pueden acudir dependiendo de la problemática.

También procuramos conseguir apoyos financieros, ya fueran del Estado o de la iniciativa privada, a lo cual desistimos inmediatamente, pues sus intereses son ajenos a los nuestros.

Para el desarrollo de este proyecto, consideramos emplear el concepto de educación popular o no formal (analizado mas adelante).

Contexto Socio-Educativo

El contexto al que pertenece el proyecto de educación de Puente Blanco, es como dice, Bauman³, un sistema moderno donde a las empresas no les interesa que pueda pasar con los obreros, es mas si fueran desechables sería mejor, ellos están donde haya posibilidad de mas ganancia y si para ello se tienen que cambiar de lugar, lo hacen con la facilidad que da lo volátil y virtual del capital

³, Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, Ed. FCE, México, tercera reimpresión, pág. 97

actual, acrecentando así cada vez mas su riqueza en menos manos, esto fomentado y avalado por los estados/nación, cada día mas débiles y sometidos por voluntad a los grandes capitales. Un ejemplo de ello es el Edo. de Morelos, donde su economía estaba basada en empresas azucareras y arroceras principalmente, que atraían la mano de obra agrícola del estado de Guerrero y Edo. de México. Estas empresas ahora han cambiado de dueños sumándose a otros capitales, reestructurando su mecanismos del proceso de trabajo y hasta cambiando de giro de producción o simplemente las han desaparecido. Los capitales cambian pero los que permanecen son los hombres que trabajaban la tierra

En esta “realidad virtual nacen, crecen y florecen fortunas nuevas, lejos de las toscas realidades de los pobres....Los viejos ricos necesitaban a los pobres para acrecentar su riqueza. Esa dependencia mitigaba el conflicto de intereses e impulsaba los esfuerzos, por débiles que fuesen, para ocuparse de ellos. Los nuevos ricos ya no los necesitan⁴. Siguiendo el ejemplo de Morelos, históricamente los hacendados necesitaban a los jornaleros para las tareas agrícolas y se podría decir que existía esa dependencia, se fijaban en ellos aunque fuera para afinar los mecanismos de explotación y control. Ahora los capitales se van donde la mano de obra sea mas barata, sin importar lo que han destruido y dejado atrás. Mientras el Estado es un facilitador de este proceso.

Los trabajadores se quedan buscando alternativas de sobrevivencia. El resultado de este sistema moderno son comunidades como Puente Blanco. De este modo, la marginación no son simplemente atribuibles a las historias personales de los sujetos, sino que son el resultado de factores y objetivos estructurales del mismo sistema que van más allá de las comunidades y de los sujetos.

En el caso específico del rezago educativo, si bien está asociado a la pobreza, no está necesariamente causado por ella. Sino por una combinación de factores que se resumen en la desigualdad socio-económica. A ello hay que agregar que las reformas y los programas educativos de la última parte del siglo

⁴ Idem

XX (la modernización educativa), no sólo han sido insuficientes sino que además han contribuido a ahondar la desigualdad y a agrandar las brechas, atribuyendo a los sujetos lo que en realidad es atribuible al sistema. Y representados en casos particulares como Puente Blanco.

El proyecto de Puente Blanco se sitúa dentro de las siguientes reflexiones:

¿Qué es lo educativo? ¿Cómo ocurre? ¿Por qué y para qué ocurre? Y para el caso específico de la educación popular: ¿cuáles son las acciones logradas con lo educativo? ¿Cómo esas acciones transforman el contexto? ¿Cuáles son esos nuevos contextos? ¿Cómo y por qué esas transformaciones exigen más y mejor educación?

La educación liberadora de Paulo Freire

Paulo Freire fue el máximo exponente de esta corriente educativa que busca la transformación y la liberación por la vía de la educación. Freire realiza un análisis de la educación oficial y llega a la conclusión de que se trata de procesos escolares enteramente científicos, ligados a las disciplinas, centrados no en el educando sino en la formulación del *currículum*. Muestra que el proceso escolar está relacionado a los contextos económico, político y social y da respuesta a las demandas del sistema económico, pero no a los requerimientos de liberación de los sujetos. Deduce que la educación existe mucho más allá de los procesos escolares, y sostiene que el proceso educativo se debe realizar en un escenario mucho más amplio. Afirma también que la educación es un proceso que demanda ser conectado con la vida social y cultural de los sujetos ⁵

Plantea construir un campo educativo, constituido por procesos y procedimientos de tipo específicamente educativos en donde el conocimiento se transforma en conciencia, que se forma y produce bajo la organización

⁵ Paulo Freire, en *Antología Básica, Corrientes Pedagógicas Contemporáneas*. Plan 1994, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985. Págs. 95-121.

pedagógica. Ese campo educativo va acompañado por un campo práctico y uno teórico con consecuencias sociales⁶

Lo educativo

Freire⁷ reconoce que cualquier ámbito educativo (educación escolarizada, acciones comunitarias, formación de dirigentes, organización política, entre otros) es un espacio en el cual se construye cultura, moral y subjetividad, a la vez que conforma procesos de identidad de cada individuo y de pertenencia con su ámbito social. Por eso, los contenidos y los elementos con los cuales se trabaja, que hacen a la acción específicamente educativa van a ser fundamentales para construir esos procesos.

Es necesario tener en cuenta que los métodos y las concepciones metodológicas son campo de contradicción y conflicto, ya que en ellos se van a ver reflejados los fines y sentidos de la acción educativa. En la esfera de las pedagogías se dan las luchas por el control del campo educativo; en la manera como la educación resuelve su quehacer, se construyen las hegemonías y las contrahegemonías en la educación⁸

Desde esta perspectiva, la educación funciona con dispositivos culturales de aprendizaje, siendo estos los procedimientos concretos bajo los cuales se construye o se transforma la experiencia de quien asiste a una acción educativa, donde saber y poder son componentes de este proceso, ya que a través de los instrumentos utilizados en la actividad educativa se aprende o se modifican las relaciones que el sujeto establece consigo mismo. Desde esta visión no hay didácticas neutras. Pudiéramos afirmar que si en el método se juega la concepción de la acción educativa y pedagógica, en los dispositivos se juega el empoderamiento.

⁶ Miguel Escobar, *Paulo Freire y la educación liberadora*, Ed. SEP Cultura-Caballito México, 1985. Págs. 123-149

⁷ Idem

⁸ Idem

La educación, al ser práctica, construye con sus mecanismos y con sus métodos relaciones sociales educativas, haciendo que cada vez que se utilice un espacio y se pongan en juego una serie de dispositivos estamos asistiendo a acciones de empoderamiento en las cuales toma vida la organización de la actividad educativa y pedagógica y esto se hace visible en una forma muy explícita en cinco lugares que por la manera como están organizados son dispositivos de poder-saber:

- a. las estructuras físicas y la organización del espacio donde se realiza la actividad, como puede ser un salón de clases, la calle o la comunidad.
- b. las formas de interacción mediante las cuales se hace visible el hecho comunicativo, el respeto, el reconocimiento del otro.
- c. la forma como circula y la jerarquización de conocimientos y saberes;
- d. el encarnamiento de la pedagogía, es decir cómo se vive el espacio, la experiencia y la manera como se afecta lo subjetivo;
- e. los usos del cuerpo y los lenguajes no verbales⁹

El acto educativo tiene un interés preciso (interés en la acción) haciendo que el aprendizaje no sea neutro y que los procesos en la esfera del conocimiento y el saber exijan ser vinculados por las formas múltiples de existencia del poder en la sociedad, ya que todo acto educativo en sí mismo es reconstructor y organizador de poder¹⁰.

Freire nos sitúa en un entendimiento de lo pedagógico que va mucho más allá de la pedagogía crítica e intenta leer con especificidad los procesos de organización de cualquier actividad educativa en cuanto muchas de ellas son movimiento social al mismo tiempo que práctica educativa.

⁹Miguel Escobar, *Paulo Freire y la educación liberadora*, Ed. SEP Cultura-Caballito México, 1985. Págs. 19-20

Paulo Freire, en *Antología Básica, Corrientes Pedagogías Contemporáneas*. Plan 1994, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985. Pág. 99.

¹⁰ Idem

Desde la perspectiva freiriana, asumimos que la pregunta por la desigualdad y el sufrimiento de los sujetos, conduce a preguntarnos por los procesos educativos y la especificidad metodológica, pues de lo que se trata es de leer la realidad para transformarla, no simplemente para aprehenderla. Por ello, la propuesta metodológica debe encarnarse en formas de trabajo que permitan a los sujetos construir poder y empoderarse a través del hecho educativo. Por eso, desde esta perspectiva, si bien el proyecto es educativo, su objetivo central es la construcción de un proyecto de sociedad justa y solidaria.

Ese proyecto de sociedad tiene que estar presente en el acto educativo, por ello la emancipación y la liberación que se construye en la práctica educativa tiene implicaciones institucionales y en la acción del individuo y de la sociedad. Por ello significa una pedagogía que rompe la opresión e intenta orientarse hacia horizontes de transformación y modificación, con implicaciones en la vida del individuo, en los procesos institucionales en que está implicado, en la participación en lo público y en la construcción de los movimientos sociales.

El quehacer educativo tiene sentido de liberación cuando se trata de una práctica que es también política en cuanto contribuye a desarrollar la capacidad de las personas para leer críticamente su realidad y transformarla. Allí el ejercicio educativo construye un nuevo sentido de lo público democrático, dando pie a otras formas alternativas de vida y diferente futuro a esta sociedad.

Con esta concepción teórica desarrollamos el trabajo en Puente Blanco, fomentando primero un contacto y acercamiento a través del juego, para después continuar con más confianza de nosotras y de ellos, con los talleres lúdicos.

CONTACTO Y ACERCAMIENTO



Para entender el trabajo de educación que se desarrolló en Puente Blanco, es importante describir cómo se dio el contacto, el acercamiento y cómo se ganó primero la confianza de los niños en la calle y después la de los adultos en la comunidad. Ir describiendo los pasos que se llevaron a cabo, ayuda a ubicar cuáles fueron las estrategias que desplegamos y por qué esas estrategias, empezando por los talleres lúdicos,

Primer acercamiento

Como ya explicamos en las páginas anteriores la manera en que se identificó este punto de reunión fue posterior al censo de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 Ciudades, en el año de 1997 (UNICEF- DIF). Este estudio pretendió entre muchos otros objetivos, conocer la magnitud y características del trabajo de niñas y niños en situación de calle, en espacios públicos. Se realizó en distintas zonas seleccionadas del país consideradas como

de riesgo, dentro de las cuales se consideró el estado de Morelos. El resultado que se buscaba era clasificar y dimensionar la participación del trabajo infantil en actividades de peligro y alto riesgo.

Ese estudio, además de los objetivos ya mencionados, nos permitió identificar que no se trataba de niños de la calle,¹¹ sino niños y niñas trabajadores que viven con sus familias y salen a la calle para realizar alguna actividad económica que les permite contribuir a aumentar el ingreso familiar. Una vez identificadas estas características, fue más fácil el acercarnos a los niños. De esta manera, nos aventuramos a presentarnos con ellos en su cruce. Mientras trabajaban haciendo diferentes actividades, como: pedir limosna, limpiar parabrisas o vender algún producto entre los coches, pudimos inferir que se trataban como amigos. Después supimos que vivían en el mismo lugar.

Gracias a la experiencia que tenemos en el trabajo comunitario,¹² se nos facilitó el acercamiento al grupo. Dicha experiencia nos hacía saber lo impredecibles que pueden ser los grupos, hasta el punto de que en algunos casos pueden resultar violentos, aunque la mayoría son amigables. Lo que nos quedaba claro era la manera en que debería hacerse este acercamiento: debía ser cálido y con mucho respeto. Esto fue la base para iniciar un trabajo amistoso con estos niños y niñas.

Primera sesión

Nos presentamos un día martes de principios del mes de noviembre de 1997, ya que de acuerdo a nuestras actividades determinamos los días martes y jueves de 10 a 12 am.. del día para asistir a Puente Blanco.

La primera tarea era presentarnos, esperando que ellos hicieran lo mismo, pero fue un poco más complicado de lo que se había planeado. En esta primera

¹¹Niños en la calle y de la calle, categorización UNICEF y DIF. *Niños de la calle*: Los menores que han roto el vínculo familiar y que toda su actividad de vida se desarrolla en la vía pública. *Niños en la calle*: son los menores que por causas de exclusión social y/o pobreza, salen de sus casas, permanecen parte del día en la vía o espacios públicos, manteniendo la relación familiar e inclusive aportando a estas. En esta categoría encontramos que se puede incluir a muchos de los menores trabajadores.

¹² El trabajo lo realicé junto con una pedagoga. A eso se debe la utilización del plural.

sesión, los niños se alejaron del lugar donde nosotras nos instalamos con algunos juegos, pinturas y papel para hacer un taller lúdico o simplemente jugar. Ellos, desde la glorieta del cruce del Bulevar Cuauhnauc y Eje 12 Norte del municipio de Jiutepec, nos observaban. Este sitio es naturalmente un lugar de reunión y de trabajo para estos niños. Nosotras, por nuestro lado, también optamos por trasladarnos a la glorieta. Cuando hicimos esta acción, como era de esperarse huyeron otra vez.

Descubrimos que también éramos observadas desde la distancia. Se movían, reían, estaban inquietos, como preguntándose: ¿Qué nos quieren hacer? ¿Por qué y para qué están ahí? Este fue el primer acercamiento. Sólo nos reconocimos mutuamente pero no interactuamos.

Segunda sesión

Para esta segunda sesión nos presentamos anteponiendo nuestros nombres. Cenorina (posteriormente se cambió el nombre a Berenice) aceptó hablar con nosotras. Con desconfianza de lo que hacíamos, preguntó si nos los llevaríamos a algún lado. Esto nos dio indicios de que estaban temerosos y desconfiados de los extraños. Al empezar a entablar plática les dijimos que sólo queríamos conocerlos y jugar; que posiblemente pasaban mucho tiempo trabajando, y que sería bueno que jugaran un rato con nosotras. La primera en aceptar, mostrando que era valiente, fue Cenorina. Para nosotras era el inicio de un trabajo que tuvo grandes cambios en nuestra programación.

Lo primero que vimos como necesario fue establecer las reglas y principios que iban a orientar nuestra práctica educativa. Decidimos que el principio básico era el respeto. En efecto, ese principio fue la clave para el acercamiento con los niños y niñas, así como para que la confianza fluyera entre los que serían integrantes del grupo. Empezamos invitándolos a llamarnos por nuestros nombres, sin apodos y sin groserías.

Características del primer grupo

Cenorina era en ese entonces una niña de aproximadamente siete años; muy delgada, de cabello oscuro y ojos castaños; precoz, líder dentro del grupo de estos niños; la más valiente e inquieta, siempre dispuesta a trabajar. Fue nuestro primer contacto y nuestra mediadora con el resto de los niños.

El grupo estaba conformado por hermanitos, primos y algunos amigos: Hilda y Silverio de 12 años; Marisol de 9; Juan, Rosa, Natividad, Juana, Anahi, Imer y Jhony de 8; Cenorina y Celeste de 7; María y Martha de 6; Jorge y Miguel Ángel de 5; y Jairo de 4 años. En su mayoría eran constantes a excepción de: Silvano. Imer, Jhony, Celeste, Anahi y Jairo.

El grupo estaba formado por niños y niñas de diferentes edades y personalidades y se caracterizaba por un gran compañerismo que se expresa en el cumplimiento de algunas normas tácitas: los más grandes protegen a los más pequeños, y, a pesar de la diferencia de edades, todos conviven juntos. La forma de relacionarse entre ellos es violenta, pero a pesar de hablar con gritos, groserías, insultos y agresiones físicas, no llegan al enojo. Por otra parte, su forma de actuar revela que se sienten libres; son extrovertidos y también manipuladores. Quienes trabajamos con niños de y en la calle, sabemos que estos rasgos son muy típicos de esta clase de niños.

Día y hora

Después de haber logrado el acercamiento, fue necesario establecer compromisos mutuos. De nuestra parte, establecimos los días en que visitaríamos el crucero. Fijamos dos días de la semana: martes y jueves por la mañana de 10 a 12 a.m. dos horas cada día, que era el tiempo necesario para realizar los talleres. Una vez hecho esto, en cada reunión se hacía el compromiso para la siguiente sesión, hasta llegar a ser una cita permanente y lograr que los niños nos esperaran listos para jugar, en el lugar y la hora fijados. Estos se fueron estableciendo de acuerdo con nuestras posibilidades, considerando que teníamos que cumplir con otros compromisos.

Primer lugar: los bomberos

Los bomberos significaron un elemento muy importante en el desarrollo de nuestro proyecto. Al mismo tiempo que nos presentarnos con los niños lo hicimos con quienes estaban en la Estación de Bomberos. Les expusimos nuestro interés de trabajar con este grupo de pequeños trabajadores de la calle y les solicitamos su anuencia para trabajar por ahí (lo cual significaba también, solicitarles una forma de protección). Ellos se mostraron interesados y dispuestos a ayudarnos, después de informarnos que además del trabajo de proteger a la ciudadanía de incendios, por decisión propia acordaron procurar la protección de estos niños y sus familias, considerando que sus viviendas son muy inseguras y que se asentaban a escasos metros de la estación.

Una vez que contamos con el “permiso” de los bomberos, lo primero que les pedimos unos días después fue un espacio en donde realizar los talleres. Nos prestaron su jardín a un costado de la estación, un lugar visible y accesible para los niños. La condición que nos pusieron fue la de no entorpecer su trabajo cuando tenían emergencias o tenían que realizar otras actividades. Mostraron agrado de vernos interesadas en los chicos, y prácticamente obtuvimos su “visto bueno”. Mas adelante comentarían que siempre estaban al pendiente de los niños para evitar accidentes o intentos de abuso hacia alguna persona, principalmente hacia las niñas.

La razón por la cual solicitamos el espacio fue básicamente por seguridad. No podíamos continuar los talleres en el cruce, en medio de dos avenidas muy transitadas y peligrosas. Aunque los niños eran muy hábiles para “torear los carros”, nosotros no lo éramos; además, no podíamos prever algún percance que ocasionara que algún carro se subiera al camellón. Así que con el apoyo de los Bomberos de CIVAC (como se les conoce), decidimos cambiarnos al jardín de la estación. Este era un lugar que nos brindaba más seguridad para trabajar y nos permitía continuar. Era hora de dar inicio a los talleres de creatividad de manera constante.

El cambio no sólo significó mayor seguridad, pues la anuencia de los bomberos contribuyó a que los niños tuvieran mayor confianza y aceptación con respecto a nosotras.

Las actividades

Las actividades que realizamos al inicio fueron solamente juegos libres empleando juegos de mesa y colores para pintar. Empezamos a identificar a los niños por su nombre, el parentesco entre ellos y el lugar de donde venían (no fue difícil suponer que venían de la vía del tren).

Uno de los primeros acuerdos tomados fue el de llamarnos por nuestros nombres. Esto fue un gran avance, pues ganamos mucho respeto (es importante hacer notar que para ellos fue impactante el saber que recordábamos su nombre). El segundo acuerdo fue que nos saludaríamos de mano como lo hacen los adultos. Esto hizo que se sintieran reconocidos, como sujetos con una identidad propia, no como uno más del montón.

Aprovechando las actividades de juego y pintura, se trabajaron valores y conductas muy básicas, como el respeto y la tolerancia, los límites y reglas.

La convivencia entre ellos solía ser muy violenta. Hubo que trabajar mucho este aspecto para cambiar los modos de interacción y favorecer el respeto al trabajo de los demás, evitando las burlas hacia el trabajo o la persona de los otros y cuidando la manera como se hablaba y el comportamiento en el grupo. Esa era nuestra primera meta lograr, un respeto entre ellos. A nosotras siempre se nos dio un lugar como de maestras, es decir de sumo respeto.



El respeto

Al inicio de los talleres, los niños no sabían jugar en equipo, por lo tanto, no respetaban cosas tan básicas como los tiempos o turnos, de pronto había pleitos y golpes entre ellos. La agresividad afloraba en cualquier momento: se decían groserías, se gritaban, se insultaban verbal y físicamente.

Por lo anterior, crear un ambiente de respeto constituía para nosotras un verdadero reto. Cómo hacerlo era el mayor problema. Ensayamos varias estrategias dependiendo de las situaciones. Primero los separábamos para después pedir que nos explicaran que sucedió. Algunas veces la solución fue mas sencilla que otras, pero finalmente en todos los casos se dieron cuenta de que la actitud de violencia solo interrumpía su juego y no había ganadores.

En la medida que el tiempo fue pasando el ambiente fue mejorando de manera muy significativa, es decir al cabo de un poco mas de medio año (junio de 1998, con 48 sesiones, más o menos por los días que acordamos no realizar ninguna actividad), las actividades se realizaban en orden.

El taller a pesar de realizarse en un espacio sin límites físicos como una aula, simbólicamente operaba como un espacio autocontenido. Todos tenían claros los acuerdos y los cumplían: nadie podía llamarse por apodos y todo se pedía con cortesía y amabilidad, había tiempos para cada cosa y sobre todo predominaba el principio del respeto en las interacciones. Nos percatamos de que esto que nos parecía difícil de lograr en la calle, no resultó imposible.

El aseo personal

La limpieza también nos ocupó mucho tiempo y energía, pues era ir contra la corriente. Para ellos resultaba estratégico conservar la imagen de pobreza, y esto era más fácil con un aspecto sucio que despertara sentimientos de lástima. Esto era lo que les ayudaba a recibir de los transeúntes algunas monedas. Así, la imagen de suciedad se ligaba a la pobreza y volvía eficaz la mendicidad. A eso se debe que quien busca ganarse unas monedas en la calle procure, estratégicamente, mantener la imagen de suciedad.

Al finalizar cada sesión de los talleres y despedirnos, hacíamos la cita para la siguiente, les invitábamos a vernos, pero hacíamos hincapié en que queríamos verlos peinados y muy guapos para jugar. Esto no sucedió en las primeras sesiones (sino hasta después de tres meses aproximadamente), como era de esperarse, pero a fuerza de insistir y pedirles que se limpiaran la cara y las manos antes de jugar, fue haciéndose un hábito hasta que empezaron a llegar muy peinados y arreglados para jugar. Se logró, así, lo que parecía casi imposible: niños limpios, mucho más cuidadosos de su persona.

Con el taller pretendíamos no sólo cambiar hábitos o valores. Se trataba de incentivar el deseo de ir a la escuela. De este modo, además de jugar en los talleres que habíamos programado de pintura, moldeado, manualidades y juegos libres, también buscamos que en cada ocasión hubiera un momento para leer historietas o cuentos (en el siguiente capítulo se explica el desarrollo de los talleres lúdicos). De aquí surgió el interés de ellos por ir a la escuela, por aprender

a leer y escribir. Esto significaba hablar con los padres, lo cual nos llevó a la comunidad.

Primer contacto con la comunidad de Puente Blanco

La primera ocasión que estuvimos en la vía, fue una experiencia no muy grata. Lo primero que me llamó la atención fue la interminable fila de durmientes; la vía aún estaba visible, con sus zanjas a los lados por donde corrían aguas negras de los desperdicios de las casas aledañas con un hedor muy desagradable. Los niños jugaban sobre la vía muy sucios, algunos sin zapatos o ropa, expuestos a lo insalubre de la calle. La sobrepoblación de perros era notoria y no faltaba la presencia de algún hombre ebrio que desde muy temprano se quedaba a media calle tirado a la vista de todos.

Entre la gente de clase media existe la creencia de que ese “lugar perdido” en medio de la zona industrial más importante del estado de Morelos albergaba a los peores delincuentes. Por lo tanto, hay un temor generalizado a entrar a la colonia y, cuando se tiene que entrar, por alguna razón se hace tomando muchas precauciones. El temor que sentíamos obedecía en gran parte a esa creencia.

Como mencionamos antes, las viviendas son muy precarias: las paredes y techos son de láminas de cartón, con puertas semipuestas. Son casas pequeñas donde viven familias extensas es decir, papá, mamá e hijos solteros y, en la gran mayoría de los casos, también los hijos casados con esposas o esposos, madres solteras con sus respectivos hijos y en algunos casos, se da asilo a otros familiares.

A todo esto se agregaba la falta de servicios públicos de todo tipo. La electricidad se tomaba de un mismo lugar. A los cables que estaban a la entrada de la comunidad se conectaban otros cables no acondicionados hasta cada casa, formando una gran telaraña de diferentes colores. Esto ocasionaba no pocas veces problemas eléctricos en la zona.

Con el tiempo, se fue organizando un comité que se puso como objetivo regularizar el suministro eléctrico para los miembros de la comunidad para terminar con los riesgos de los constantes cortos y posibilidades de algún incendio. Esto tenía como consecuencia el pago del servicio, pero aún así, los colonos lo preferían pues ello significaba una mejoría en sus condiciones de vida.

En este punto es importante mencionar que antes de crear el comité que finalmente logró la regularización del suministro eléctrico, las autoridades en turno les habían negado sistemáticamente la instalación del servicio a quien lo había solicitado, por considerar que estaban en un asentamiento irregular. Por eso, el hecho de haber logrado esa instalación como comunidad organizada, constituyó un logro memorable.

Características de Puente Blanco y sus habitantes

Puente Blanco es una población a la que se le atribuyen los nombres de “ciudad perdida”, “zona marginada”, “cinturón de miseria”, es decir, es una población en extrema pobreza, entendida como una población cuyas circunstancias económicas son insuficientes para acceder a los niveles mínimos de atención médica, alimento, vivienda, vestido y educación. En resumen, se trata de una población sumamente pobre que, por sus condiciones económicas y sociales, sus habitantes se han quedado al margen del bienestar social (trabajo, educación, salud y otros servicios).

Una consecuencia de esta pobreza y marginación, volviendo a nuestro punto de interés, es que ninguno de los 22 niños que ya mencionamos asistía a la escuela. Los pretextos para justificar esto eran muchos: la falta de dinero para inscribirlos; la falta de actas de nacimiento, o simplemente el desinterés de los padres por registrarlos (esto no implicó que no supieran su edad). Fue en los talleres lúdicos donde surgió y creció el interés de los mismos niños por asistir a la escuela.

Al igual que hicimos con los niños, nos presentamos con sus padres, ahí en la comunidad. Organizamos visitas a sus casas, de manera de que se fueran

familiarizando con nosotras. Iniciamos en 1997 y después de casi un año 1998, de jugar en el crucero de los bomberos, la única calle de la comunidad “El Suspiro” se convirtió en el nuevo lugar para los talleres, por decisión de los niños que insistieron que era mejor jugar en su calle que junto a los bomberos.

Los primeros contactos en la comunidad fueron con la señora Mago quien vendía cerveza; después, doña Inés mamá de Hilda y Juan, Doña Josefina, Doña Anita, la señora Mago mamá de Jairo. De las últimas, fue la mamá de Cenorina, a la que nos referiremos como Doña Usted (así le nombramos a la Sra. Luisa López, que nos vio con recelo y desconfianza cuando empezamos a realizar los talleres en la calle el Suspiro, no nos quiso decir su nombre entonces solo nos dirigíamos a ella como y usted que opina, pasados unos meses nos ganamos su confianza, pero hasta la fecha continuamos llamándola Doña Usted)

Identificamos primero a los líderes, a quienes les pedimos permiso para jugar: Doña Yolanda y Don Apolinar (Don Poli). Muy al principio, sólo fuimos observadas. Casi no había comunicación con los habitantes, solamente con los niños.

El lugar del taller se fue moviendo, primero al crucero, después a la entrada de la comunidad. Luego, más adentro frente a la casa de la señora Inés, hasta llegar al frente de la casa de la señora Yolanda, con un puente improvisado de madera para librar la zanja que pasaba frente a su casa.

Esto contribuyó a que la señora Yolanda, líder de la comunidad nos tomara más en cuenta y se sintiera halagada por el hecho de que hubiéramos elegido el frente de su casa. Cada sesión, ella barría y tenía listo el lugar para jugar.

El tren ya no pasaba, y la calle aun no existía como tal, caminábamos y jugamos sobre los durmientes de la vía. El puente hecho de madera que comunicaba los durmientes con la entrada de la casa de la señora Yolanda era nuestra mesa. Para entonces (marzo de 1999), la población que participaba en el taller aumentó significativamente a 40 niños por sesión. Ahora no solamente eran los niños del crucero, sino sus hermanos, vecinos y adolescentes de la comunidad.

Poco a poco fueron reconociendo nuestros nombres (Ana y Lourdes). Se comunicaban a gritos avisando que habíamos llegado. A fuerza de saludar a las personas del lugar con un “buenos días” o “buenas tardes” y platicar un poco con ellos sobre los hijos o pedirles personalmente permiso para llevarlos a jugar, nos fueron teniendo confianza. Llegó el día en que toda la gente sabía nuestro nombre, y posteriormente nosotras conoceríamos la vida de todos los habitantes de Puente Blanco. Se logró hacer conciencia en los padres de que los niños asistieran a la escuela, así como, el deber y obligación de ellos de mandarlos, sin hablar directamente de los derechos de los niños, pues en su concepción sobre lo que es un niños, estos no tienen derechos.

Fue reconfortante ver como la situación iba cambiando poco a poco al paso de los años. Al final de 1999, los niños iban al taller más limpios y más contentos, pues las mamás ya no se enojaban porque jugaran.

El ferrocarril dejó de pasar y repercutió en Puente Blanco

Con la desaparición total de Ferrocarriles Nacionales de México, la vida en Puente Blanco cambió. El tren de pasajeros dejó de pasar en 1995, el de carga continuó hasta 1997 y esporádicamente hasta 1998, alguna locomotora o la carrucha (es una madera con ruedas adaptada a la vía, impulsada por un mecanismo manual, que usaban los trabajadores de ferrocarriles para transportarse de una estación a otra).

La vida se desarrollaba en torno al tren, tanto en su vida práctica, como en la apropiación de sus costumbres y en su visión ideológica, es decir su vida era regida por el tren de una manera consiente, imposible no hablar de él pues pasaban cuatro corridas fijas a lo largo de las 24 horas del día, que eran tomadas como reloj, como en el caso de la corrida de medio día (12 del día) apenas pasaba el tren las mamás y los niños que iban a la escuela se apuraban para salir. Además del paso de la carrucha que pasaba a cada rato, también con la compostura de locomotoras se hacía uso de la vía. Todo este movimiento hacía que los habitantes de esta comunidad tuvieran que hablar y pensar en el tren.

Debido al momento histórico de la desaparición total del ferrocarril en 1998, esta comunidad que se desarrollaba alrededor de él, fue obligada a modificar el aspecto físico de su única calle “El suspiro”. Esto no fue sólo un cambio físico, sino ideológico. Ese lugar, dónde sólo había durmientes, se fue cambiando poco a poco por una calle y podría transitar cualquier persona, se convirtió en un espacio con una finalidad educativa, lo cual significaba que concebían otra forma de vida.

Fue el momento de tener una vida diferente. Una de las consecuencias de eso fue que el desarrollo de los talleres lúdicos cobró importancia. Se asignó un nuevo lugar, ahora al final de la comunidad donde no se permitiría que otras persona hiciera uso de este espacio. Se pensó, entonces en asignar un espacio digno, desde su perspectiva, para el juego de los niños

Análisis del trabajo en Puente Blanco y la Educación no Formal

Entendemos la educación no formal como una acción práctica con consecuencias de transformación a distintos niveles, que busca, en la esfera de lo social, los procesos de socialización que tienen incidencia sobre hábitos y costumbres que pudieran ser tomados como medios para el cambio en las conductas del grupo o como medio para nuevos modos de aprendizaje (no en el sentido conductista) que están más allá de los muros de la escuela. Esta fue la concepción que inspiró nuestros talleres lúdicos. Cada uno de ellos tuvo por objetivo socializar conocimientos y formas de interacción a los cuales los niños y niñas no tenían acceso.

Con una población rechazada, excluida, marginada de los procesos del saber y del conocimiento y empleando las herramientas pedagógicas de la educación no formal, buscamos incorporarlos a una sociedad que casi siempre los niega. Más que reprimir el conflicto, lo que se hizo fue hacer preguntas sobre él; hacer del conflicto un objeto de indagación. Así también, más que aceptar simplemente la exclusión se buscó revertirla mediante la acción organizada y una mirada crítica y autocrítica.

La pedagogía popular que nos sirvió de base estimula la creación y desarrollo de múltiples formas para entrar en los campos de la realidad educativa. En primer lugar, tiene que romper la idea universal de pedagogía para construir la relación del educando en el lugar preciso, ajeno a los lugares oficiales. De este modo, lo pedagógico adquiere un sentido específico para hacer posibles los fines buscados¹³

En el caso de Puente Blanco, se busco primero un contacto, un acercamiento y la confianza de los niños, así como el lugar adecuado para hacer los talleres, la aceptación de sus padres y de la comunidad en general. El lugar de trabajo fue su lugar.

La experiencia vivida nos permitió constatar que los procesos de la educación popular remiten mucho más al mundo del aprendizaje que al de la enseñanza, en la medida en que la actividad educativa busca de manera intencionada operar cambios en los sujetos que permitan construir algo diferente, como son: habilidades, actitudes, conocimientos críticos, intervenciones sociales. Al poner en práctica este principio los niños nos mostraron cómo poco a poco se fueron dando cambios, producto de su reflexión, aún a su corta edad; vimos cómo sus propias experiencias les permitieron reordenar el escenario social dentro del cual cada uno de ellos actuaba, logrando un empoderamiento que se hace visible en su práctica social como individuos y en las organizaciones sociales en las que participaron como actores.

El tipo de aprendizaje requerido en la educación popular va más allá del proceso enseñanza-aprendizaje ya que en éste lo que se da es apenas el reordenamiento y reorganización de la enseñanza manteniendo la lógica del proceso centrado en el conocimiento. Este proceso es el adquirido por los niños de la comunidad de Puente Blanco (en el último capítulo se describen los logros alcanzados).

¹³ Jesus Palacios. *La cuestión escolar*, Ed. Fontanella, México, 1997. Pág. 89.

Es importante señalar que en el proceso de educación liberadora de Paulo Freire, el educador también se educa y libera. Esto nos llevo a replantear nuestros objetivos y a reentender lo no formal: “Lo no formal” es cuando se está fuera de las instituciones oficiales, fuera de las escuelas públicas, entender que hablar de marginación, pobreza y pobreza extrema es ser excluidos de los servicios de salud, rechazados y marginados por la sociedad y que los niños y niñas en la calle son eso y que Puente Blanco con sus población infantil que trabaja en la calle también es excluida

Entonces, el proyecto cambió. Sí era importante que dejaran la calle, pero hacerlo era peor pues ¿dónde comerían y vivirían ellos y sus familias? Lo que se nos reveló como prioritario, una vez que tuvimos conciencia de que hacerles dejar la calle era quitarles el lugar donde vivían, fue formar una conciencia con elementos básicos para su vida futura, con aspectos como: el respeto mutuo, la tolerancia, saber que existen límites y reglas, cambiar la apariencia física y distribuir su tiempo entre el trabajo y la escuela. Así crear bases para una mejor condición de vida.

IMPORTANCIA DEL JUEGO

Concepto de juego

Cuando hablamos de educación no formal no podemos dejar de remitirnos a uno de los derechos humanos: la educación. En efecto, la educación es un bien al cual debería tener acceso toda la gente, y el Estado tendría que garantizar ese acceso. El derecho a la educación es una necesidad de la humanidad; en la actualidad, la educación es una herramienta para la vida, pues gracias a un conjunto de conocimientos sistematizados es que los individuos se insertan en los distintos ámbitos de la sociedad.

Cuando por diversas razones un sector de la población no accede a la educación formal, entonces los educadores comunitarios recurren a la educación no formal. Al decir que es “no formal” se está negando el carácter formal de la educación, sin embargo no se trata de una negación tajante, sino de una negación que abre una vía cuando los individuos no acceden a la educación porque su condición de pobreza es tal que se ven en la necesidad de anteponer el trabajo al estudio.

La educación no formal se caracteriza por su funcionamiento en servicios no escolares. Justamente por ello, quienes intervienen como educadores suelen ser de formación y procedencia distinta a la de los maestros de educación básica, incluso pueden no ser profesionales de la educación.

Por lo que se refiere a otros aspectos, la educación no formal también difiere de la educación formal, por ejemplo, en lo que toca a algunos aspectos pedagógicos como la organización de prácticas educativas que se refieren al empleo del tiempo libre y la recreación, o los cursos y talleres que persiguen objetivos con alto grado de focalización, apuntando a la actualización, o al desarrollo de aspectos personales (identidad- autoestima- autonomía).

Entendida así, la educación no formal ofrece una amplia gama de actividades y toca una gran cantidad de áreas de la vida de las personas. Nos interesa destacar, en especial, las siguientes: la participación comunitaria, la relación educación y trabajo, la dimensión personal y la recreación. Entre estas

últimas se encuentra una actividad que constituye una estrategia de particular importancia para la educación no formal: el juego.

El juego constituye una actividad que desarrolla las capacidades que están guiadas por la fantasía. El juego no puede ser un deber; por el contrario, es expresión de la libertad que tiene el ser humano.

La importancia del juego en el Proyecto de Puente Blanco

En el proyecto de Puente Blanco, dimos prioridad al juego en la estrategia educativa que seguimos. Desarrollamos talleres lúdicos para niños que van desde los 3 años de edad, hasta la adolescencia. Inclusive las madres adolescentes se integraron a los juegos con sus pequeños.

El juego resultó ser una estrategia adecuada considerando que el grupo con el que trabajamos era sumamente heterogéneo y ello nos obligaba a tomar en cuenta el momento del desarrollo en el que se encontraba cada uno de los participantes, así como las diversas formas que el juego adopta a lo largo del desarrollo infantil.

Para los niños en general, y en especial para los niños de Puente Blanco, el juego es una forma de vida natural. En el juego, no se hacía necesaria la presencia de un adulto que diera órdenes; tampoco se necesitaba de una infraestructura ostentosa, pues bastaba con la fantasía de los niños y el estar juntos, para que el juego se desarrollara ya fuera en el seno de su comunidad, en su calle (el Suspiro), en la avenida, en el lugar donde venden sus flores, en el momento de traer el agua, al caminar de un lugar a otro. En todo momento, los niños de Puente Blanco juegan.

El juego, es inherente a la actividad cotidiana y representa una oportunidad para los niños de preparar, ensayar y asimilar su vida diaria. Con el juego se desarrolla el conocimiento y las habilidades necesarias para funcionar como adulto. El juego es libertad aunque se represente de manera distinta entre los

niños trabajadores, los niños de la calle y los niños que no trabajan y viven en su entorno familiar y escolar la mayor parte del tiempo.

Al definir la niñez, UNICEF establece que la calidad de niño o niña la tiene el individuo menor de 17 años, 11 meses, que estudia, es alimentado, recibe recreación y entretenimiento, está oficialmente dentro de la sociedad con el respaldo de su acta de nacimiento y cuenta con unos padres o tutores proveedores de lo necesario para su buen desarrollo¹⁴.

Existe una gran diferencia entre los individuos a quienes según UNICEF se puede atribuir la calidad de niño o niña, y los niños de Puente Blanco. Estos son niños que trabajan, no tienen a sus padres o solo tienen alguno de los dos, viven en condiciones paupérrimas, la prioridad en sus vidas es el trabajo para apoyar a la sobrevivencia de la familia, y sólo si tienen suerte estarán insertos en la escuela.

Los niños de Puente Blanco aprenden y se preparan de acuerdo con su realidad que está signada por la pobreza y la marginación. Son niños y niñas trabajadores¹⁵ en la calle. Con estas características, el juego toma otro sentido y significado distinto al que tiene para los niños considerados “normales”. Para dar elementos que contribuyan a la reflexión, a continuación presentamos algunas de las aportaciones teóricas más representativas sobre el tema y las relacionaremos con el proyecto Puente Blanco.

Juego y desarrollo

“...el juego tiende a construir una amplia red de dispositivos que permiten al niño la asimilación de toda la realidad, incorporándola para revivirla, dominarla y

¹⁴ Convención sobre los Derechos del Niño, UNICEF, México, 1996.

¹⁵ Según datos de UNICEF, el 97 % de los niños en las vías públicas son niños trabajadores, es decir que tienen familia, que en algunos casos van a la escuela, pero ayudan a la economía de su hogar. Y el 3% restante corresponde a niños de la calle, en UNICEF DIF PNUFID, *¡Yo también cuento! Estudio de niñas, niños y adolescentes entre 6 y 17 años trabajadores en 100 ciudades*. México, 1999.

compensarla”.¹⁶ De este modo, el juego cumple una función cognitiva: permite que los niños aprendan.

Como en casi toda actividad humana, sobre todo las que van a producir un aprendizaje se requiere de un esfuerzo. Además el juego, por su propia naturaleza, requiere la aceptación libre y el respeto de sus normas. En resumen, el juego también es un aprendizaje.

Una de las cosas que enseña el juego es la necesidad de respetar límites. El juego implica unos límites temporales, espaciales y normativos. Valga como ejemplo jugar a las escondidas, un partido de futbol o la casita. En todos los casos hay un espacio acotado, una duración, unas normas claras, y hay límites.

Y junto a las carencias lúdicas o la falta de imaginación para inventar el juego, se desarrolla el aburrimiento. A esto contribuye un factor importante: la carencia de límites, y no sólo nos referimos a esos límites que le gustan tanto a la pedagogía conservadora, identificando límite con sometimiento del niño. La falta de límites actualmente se extiende a ámbitos tan importantes como son la alimentación (nunca se han vendido tantas golosinas como ahora), la ropa y el calzado de marca, el uso de tecnologías, el consumo de televisión y la carencia de un horario razonable. Ahora, el niño tiene puesta su atención en necesidades creadas, esencialmente consumistas.¹⁷

Todo esto se agrava si hablamos de los niños de zonas marginadas, que ganan dinero y pueden comprarse lo que quieran; todo lo que está a su alcance. Y no existe la autoridad ni los límites que pudiera poner el adulto conciente.

Otra consecuencia de la carencia de límites es la desaparición del pensamiento creativo entre los niños. Si el juego es dirigido, si los juguetes no permiten más que el solo uso de las instrucciones, si el principal referente cultural del niño es la televisión, si en definitiva son meros consumidores y nunca

¹⁶ El juego, pensamiento y lenguaje, en *Antología Básica, El Juego*. Plan 1994, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985. Pág. 72.

¹⁷op.cit. Págs. 141-146.

protagonistas, por tanto no hay juego, entonces ¿cómo van a desarrollar habilidades creativas?

La creatividad no es la expresión artística, sino la capacidad de ver las cosas desde otra perspectiva, de buscar soluciones innovadoras a los problemas que les surjan, de salir de la rutina con propuestas originales. Son los límites lo que obliga a ser creativos. Jugar implica tomar decisiones, como actuar con solidaridad, cooperación, empatía, autoestima.

Es por esto que para J. Piaget el juego permite conocer la realidad, dominarla, compensarla. De aquí la importancia de tomar en consideración su clasificación de los periodos de juego¹⁸.

Tabla 1. Tipos de juego en relación con los periodos de desarrollo cognitivo.

Periodos de Desarrollo cognitivo	Tipos de Juego
Sensorio motor de 0 a 2 años de edad	Es un juego de ejercicios
Pre-operacional de 2 a 6 años de edad	Juego simbólico,
Operacional de 7 a 11 años de edad	Juego de reglas
Operaciones formales	Deportes y uso de reglas.

Fuente: Cuadro elaborado con base al capítulo: Jean Piaget, La clasificación de los juegos y su evolución a partir de la aparición del lenguaje, en *Antología Básica, El Juego*. Plan 1994, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985. Págs. 28-60.

A partir de los 2 años de edad el niño entra en la etapa de la representación-simbolismo, donde se permite reproducir escenas de su vida cotidiana, en la imaginación, modificándolas de acuerdo con sus necesidades. Es también a partir de esa edad cuando se ejercitan los roles sociales, su adaptación a su medio y a sus reglas, sin dejar pasar la importancia que tiene la imaginación en todo este proceso.

Si bien el juego puede verse desde una perspectiva meramente cognitiva, también puede verse desde una perspectiva sociocultural, como se observa en la tabla 2.

Tabla 2. Funciones del juego en diversas teorías.

¹⁸O-p.cit. Págs. 28-60.

Teorías	Teóricos	Funciones del juego
Cognitivo evolutiva Cognitivo social	J. Piaget J.S Bruner	Facilita el desarrollo cognitivo, consolida el aprendizaje, mientras permite la posibilidad de llevar a cabo nuevos aprendizajes en una atmósfera relajada.
Perspectiva socio histórica, cognitiva social.	Elkonin Vigotsky	El juego es de naturaleza social. La actividad lúdica es vista como motor del desarrollo.

Fuente: Cuadro elaborado con base a la Unidad I, Teorías sobre el juego., en *Antología Básica*, Plan 1994, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985. Pags. 9-110.

Según Vigostky ¹⁹ el niño avanza a través de la actividad lúdica. Esto se debe a que el desarrollo se articula a la vida social y el juego es lo que ofrece al niño la posibilidad de hacer cambios y ajustarse a su mundo real de manera más noble y además vincularse con el exterior con más confianza, reconociendo también las limitaciones que el mundo adulto le impone. El juego es lo que permite al niño actuar en la vida cotidiana propia de su cultura. En palabras de este autor:

“...el niño avanza esencialmente a través de la actividad lúdica. Sólo en ese sentido puede considerarse el juego como una actividad conductora que determina la evolución del niño”²⁰.

Sea cual fuera la perspectiva, las teorías desarrolladas en torno al juego, las reglas y metodologías recomendadas al respecto se refieren a niños y niñas en “condiciones normales”. Los niños(as) de Puente Blanco no tienen esas condiciones. Para ellos, el juego forma parte de las actividades que realizan en la calle para ganarse el sustento. Si bien buscan disfrutar de alguna manera lo que hacen, no simulan estar trabajando, o estar negociando, sino que lo hacen realmente y de ello depende su sustento. El niño respeta reglas del juego porque

¹⁹L. S. Vygotsky, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Ed. Crítica, Barcelona, 1988. pág. 156.

²⁰ibidem

se trata de su sobrevivencia. Por ejemplo, cuando lavan parabrisas o cargan las rosas, gana el más fuerte para cargar y el que más rápido corre. Así es que a los menos fuertes o menos rápidos les conviene asociarse con los primeros, no para competir si no también para ganar. No son reglas de juego acordadas, sino reglas de la vida en competencia. Lo que puede ser en el juego una acción de cooperación o colaboración, en la vida real se presenta como una acción de conveniencia.

En el juego de la vida real, los sujetos no se pueden permitir no ganar, no rivalizar apasionadamente, no sufrir. Todo lo que hacen los niños y niñas en la calle significa un aprendizaje para la vida, porque no viven una realidad simulada sino la vida real.

El juego y la vida cotidiana

La filósofa Agnes Heller²¹ acepta que el juego desarrolla o moviliza capacidades humanas, pero a diferencia de lo que pasa en la vida real, no hay consecuencias de las cuales el sujeto deba hacerse responsable. Si alguien simula matar a otro, ese acto no tiene consecuencias porque es simulación. Si alguien, por algún movimiento saca a otro del juego, no hay responsabilidad, pues de eso se trataba. La única moral del juego es la observancia de las reglas (siempre que el juego posea reglas), pero dentro de las reglas todo es posible. Cuando entran en el juego otras consideraciones más allá de las reglas del juego, entonces ya se está fuera del juego y el sujeto se hace responsable.

Esta autora distingue tres tipos de juego:

- 1) Los juegos de pura fantasía que surgen de la necesidad de imaginar, fantasear.

²¹Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1977. Págs 372-376.

- 2) Los juegos miméticos. Cuya realización depende de la asunción de un rol determinado. Se juega a estar representando un papel, y se acaba por asumirlo.
- 3) El juego regulado: en este caso cuando existe pierden el sentido de fantasía, tienen los elementos característicos del funcionamiento del colectivo, como sucede con el fútbol, donde hay un número determinado de participantes y un conjunto de reglas por respetar. Un segundo elemento es el carácter competitivo, a través de este surge una especial tensión, “el ganar”.

A partir de esta distinción de Heller, podemos interpretar que en el primer tipo de juego todo es subjetivo y la realidad es sustituida por la imaginación. El segundo tipo de juego permite tomar una posición, la asunción de papeles permite identificarnos con el exterior del sujeto, con la vida social y contribuye a que el sujeto se vaya adaptando al medio. El que nos permita tomar una posición para nosotros, nos identifica con el exterior y con nuestra vida social. Es como un proceso de adaptación al medio. En el tercer tipo de juego identificado por Heller, podemos percatarnos de que la rivalidad misma se impone como regla pues de lo que se trata es de que alguien gane, pero dicha rivalidad no tiene consecuencias morales, mientras que en la vida diaria, la rivalidad implica responsabilidad, es decir, hacerse cargo de las consecuencias de los actos.

Volviendo a Puente Blanco, podemos afirmar que el juego de los niños y niñas a los que nos referimos no encaja del todo en ninguno de los tipos planteados por Heller. Ciertamente, el juego es para ellos una preparación de y para la vida que contribuye al desarrollo de sus capacidades y a adquirir competencias para la sobrevivencia. Sin embargo, difiere de esa tipología por lo siguiente.

Con respecto al primer tipo, puede decirse que los niños y niñas de Puente Blanco sí fantasean en los primeros años de vida, se puede ver cuando los niños son pequeños, no saben hablar, no caminan bien, pero en especial aun no comprenden los peligros de estar en la calle con los autos, ni tampoco de la actividad económica que deben de realizar, es cuando se desarrollan con más

libertad, sin algún peso social que les restrinja esa libertad. Los padres los mantienen en el hogar, si los llegaran mandar con los otros a la calle en todo caso serían una carga, obstruyendo la misma actividad. Esto sucede hasta antes de aparecer el lenguaje; éste requiere de un desarrollo cognoscitivo y permite comunicarnos con los otros.

En cuanto aparece el lenguaje en los niños y niñas de Puente Blanco son considerados como posibles agentes de trabajo, pueden participar en la división social del trabajo, es decir, están preparados para trabajar (vender o realizar actividades de mendicidad). En el caso específico de esta comunidad, en la medida en que lo que el niño hace es trabajar y no jugar, lo que era imaginario se vuelve realidad, se le responsabiliza, aún cuando para él el trabajo sea un juego y continúe fantaseando.

Con respecto al juego mimético, el niño no juega a adquirir roles sino que efectivamente los adquiere. En la calle se juegan diferentes roles: quien cuida, quien provee el alimento, quien es el superhéroe. Se mezcla la fantasía pero funciona en su actuar real. Se cuidan de las personas ajenas al grupo, proveen alimento para ellos y su familia, se protegen entre ellos, de adultos continúan con esos roles.

Con respecto al tercer tipo, el juego regulado, debemos de reconocer que todos los niños sin excepción disfrutan de estar en grupos, el juego siempre va encaminado a la convivencia y con ello a un fin, obtener un premio que es “el reconocimiento”. Las reglas que siguen son, sin embargo, no las reglas de un juego, sino las reglas que les impone un dispositivo social en el que ellos juegan un rol subordinado y en desventaja y realizan una actividad que los hace prematuramente responsables.

El juego es fantasía y, por su carácter, es un fenómeno de la vida cotidiana como advierte A. Heller. Sin embargo, a diferencia de lo que dice esta autora en el sentido de que el juego nunca supera la esfera de la vida cotidiana, en Puente Blanco encontramos que en la vida cotidiana de los niños y niñas se encuentra el juego, pero este se entretiene con el ámbito laboral. En Puente Blanco se rompe

con el esquema de niños en condiciones de protección familiar, en Puente Blanco las familias carecen de los recursos necesarios para protegerlos y cubrir sus necesidades, en Puente Blanco los niños y niñas trabajan en la calle, en este caso, puede decirse que el juego se convierte en trabajo y el trabajo en juego.

En este sentido, tampoco encaja del todo lo que señala Vigotsky ²², cuando dice que el juego se realiza en un mundo imaginario en el cual se desarrollan las reglas que son necesarias para que ese mundo mágico sea posible. Esas reglas se vinculan directamente al mundo social, al contexto en que los niños desarrollan el juego, reconociendo los roles a su alrededor. Dicho de otra manera, el niño pone en marcha la imaginación y a través de ella crea un escenario funcional, una situación imaginaria en la que necesita sujetarse a determinadas reglas, las cuales estarán vinculadas, a la hora de asumir un rol, a las reglas de su cultura.

En el juego, los niños de Puente Blanco realizan actividades en las que ellos y ellas representan su trabajo. Estos niños cumplen ya a temprana edad un rol productivo que no tiene nada de imaginario. En este caso, las reglas no hacen posible lo imaginario, sino que lo imaginario es sustituido por las reglas del sistema económico que los coloca en situación de ser menores trabajadores.

En suma, los niños y niñas de Puente Blanco, como todos los niños tienden a jugar, y en esa actividad desarrollan sus capacidades cognitivas y asumen roles; pero a diferencia de otros niños, los roles que juegan son reales y no simulados aunque no dejan de estar cargados de ciertos elementos de fantasía. También a diferencia de otros niños, su actividad tiene consecuencias de las cuales se les hacen responsables. Es decir, en la actividad de los niños y niñas de Puente Blanco hay una tensión entre el juego propiamente dicho y el trabajo, entre una actividad sujeta a reglas, sin responsabilidad, y una actividad en la que son moralmente responsables.

²²Cfr. L. S. Vygotsky, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Ed. Crítica, Barcelona, 1988.

Lo que buscamos con nuestra intervención fue que ellos(as) pudieran ser conscientes de lo que esto representa para ellos mismos, para sus familias y para la comunidad estamos hablando de ese contexto histórico social que no podemos pasar por alto.

Los talleres lúdicos

Con base en lo que señalamos anteriormente, los talleres lúdicos que desarrollamos en Puente Blanco retomaron, en su aspecto lúdico, muchas de las ventajas del juego, pero en su dimensión de taller retomaron elementos de una formación en la que, además de que los niños y niñas aprendieron de y con otros, fueron capaces de tomar conciencia de la dimensión moral de sus acciones.

Nuestra observación de sus interacciones nos permitió llegar a la conclusión de que los niños y niñas de Puente Blanco aprendían mucho mejor en grupo. Aprovechamos esto en los talleres. Nos percatamos de que el aprendizaje en grupo tiene mayor impacto; el trabajo en grupo permite reafirmar más lo aprendido y esto resulta más duradero.

Pero es también en grupo donde se aprende a respetar las reglas. Por eso, aprovechando la naturaleza social del juego, los talleres contribuyeron a que hicieran consciente la dimensión moral del respeto y de la competencia. Si bien las reglas se daban cuando jugaban fútbol o Pato-pato, las reglas del taller iban más allá del juego y tocaban la dimensión moral: el taller se demandaba respeto por el turno de uso del material y de atención, pero también como principio que regía la convivencia.

Sin dejar de reconocer que es en el grupo donde se da el reconocimiento a los sujetos, el taller lúdico tenía que jugar con dos dimensiones: por una parte, en tanto que lúdico aceptaba la competición; en tanto que taller, favorecía la cooperación y el aprendizaje de y con los otros. Esto último tuvo otro efecto favorable: se promovió el sentido de protección de todos hacia todos.

Mientras los niños de casa juegan en un lugar específico, el parque o la propia casa, los niños de Puente Blanco llevan la vida real al juego o viceversa el juego a la vida real, como una manera de sobrevivencia o de salud mental. Dadas esas condiciones, permitir la violencia en el juego significaba permitirla en la vida real. Por ello, se privilegiaron en el taller las actividades que más que favorecer la competición, contribuían a la colaboración.

Los niños y niñas de Puente Blanco, a diferencia de otros niños, son independientes, pero no por decisión propia. En la mayoría de los casos, es su condición económica y su situación de ser trabajadores de calle lo que les confiere esa independencia. Esta se da a temprana edad y va relacionada con el término de la educación primaria, hasta aquí los padres se hace cargo tal vez por la exigencia de los maestros de asistir a juntas o estar al pendiente de ellos y mas aun si son beneficiados con algún programa de becas, pues no hacerlo corren el riesgo de perder el recurso económico. Al terminar la primaria el niño decide si continua o no estudiando. Los padres evalúan la situación: si no existe la seguridad de recibir una beca (recurso económico) y como trabaja, gana dinero y contribuye a hogar, se le deja libre para seguir llevando dinero al hogar. En algunos casos de niños que deseaban continuar la secundaria, los padres en muchas ocasiones lo ven innecesario, una carga y un gasto extra al cual no están dispuestos a hacerlo y mas si son niñas. Es mejor que continúen trabajando.

La libertad que tienen es real: van y vienen por propia voluntad, están en la calle el tiempo que ellos juzgan necesario; manejan sus destrezas y habilidades para trabajar y obtener su propio dinero que les da una independencia semejante a la de los adultos.

Es esta independencia la que también tienen que aprender a manejar desde una dimensión moral y social. Eso fue lo que los talleres contribuyeron a generar, el manejo de un sentido de responsabilidad para algo que adquieren de manera prematura: la independencia. Por esto, se volvió importante aprender y respetar en el juego, lo que debían llevar a la vida y a la convivencia con sus familias.

Nuestra intervención como organizadoras de esos talleres lúdicos no fue fácil ni rápida. El siguiente fragmento de una de las niñas de Puente Blanco lo resume muy bien:

los niños y niñas de Puente Blanco trabajamos vendiendo flores, vamos a la escuela, algunos también limpiamos o cuidamos coches. Cuando Anita y Lulú nos empezaron a invitar a jugar no todos veníamos porque pensábamos que nos iban a robar. Sólo Cenorina siempre iba. Ahora jugamos todos (Celeste Díaz Ojeda, 14 años).²³

Gracias a ese proceso largo y complejo, logramos que los niños y niñas, a partir del juego, se expresaran y manifestaran su opinión sobre el trabajo que se realiza dentro de su comunidad.

Los talleres lúdicos nos permitieron comprobar que el juego es un medio de aprendizaje. Ciertamente, hay un proceso que no se puede obviar; un proceso en el que el niño o niña puede aceptar o no los espacios y las personas que intervienen o facilitan este proceso, pero una vez lograda esa aceptación los resultados que pueden obtenerse son importantes. El primero de ellos es el reconocimiento de ese mundo real llevado a lo imaginario, al juego como factor de desarrollo y continuo aprendizaje. La siguiente expresión es una muestra de cómo ocurre esto:

¡Vamos a jugar! [¿Pero en dónde? pregunta otra niña] ¿Cómo en dónde? Pues en el árbol; en nuestro lugar (Isabel López Torresillas, 5 años).

Los niños y las niñas de Puente Blanco no carecen de imaginación, viven, crecen en la calle pero también tienen y se apropian de sus espacios. Gracias a ese proceso de apropiación ellos(as) se convirtieron en parte fundamental de la transformación de su comunidad.

En esto que llamamos juego, pero que bien podría llamarse juego-vida-trabajo, los niños y niñas de Puente Blanco participan activamente en su propio

²³ Los fragmentos que incluimos aquí están tomados del libro Puente Blanco “*Las vías y sus niñ@s*”, Ana Dorante y Lourdes Flores, PACMYC-CONACULTA Morelos México, 2004. En ese libro se utilizan los nombres de los niños y niñas con autorización de ellos. Por esa razón, no empleo pseudónimos.

desarrollo, pero también en el de su comunidad. Jugar con ellos y ellas nos permitió comprender la importancia que tiene ese espacio en su vida y en el juego.

En el juego, los niños y niñas de Puente Blanco desarrollan la imaginación, pero también se desarrollan valores como: la honestidad, la solidaridad y el trabajo. En el juego también descubrieron su deseo y necesidad de asistir a la escuela. Por ello podemos decir con Vigotsky que el juego es motor de su desarrollo y que éste es un proceso socio cultural.

El trabajo que desarrollamos nos permitió constatar, entonces, que el aprendizaje no es una actividad meramente individual, sino que es más bien una actividad social. Pudimos constatar que las personas, en general, y los niños, en particular, aprenden de forma más rápida cuando la actividad la realizan en un contexto de colaboración e intercambio con sus compañeros, o bien en el medio social en el que se desarrollan.

Si para que el aprendizaje se produzca de manera más efectiva se requiere la interacción social, resulta lógico que el juego con otros sea una estrategia adecuada. Esta afirmación conlleva una conclusión: si se quiere generar aprendizajes y cambios de los sujetos en la manera de percibir su entorno, entonces conviene fortalecer el proceso que facilite y promueva las interacciones, a la vez que se incorpora a los niños y niñas a su medio sociocultural.

Si bien no aplicamos algún instrumento específico que permitiera recoger la opinión de los miembros de la comunidad de Puente Blanco en torno al juego, sí pudimos rescatar algunos testimonios que registramos en nuestras notas de campo y que nos hablan de la manera en la que percibieron el juego y sus resultados.

- Los niños ahora ya son más respetuosos, saludan y dicen menos groserías; los de antes, con los que no jugaron, son bien groseros y peleoneros²⁴ (Mamá 1).

²⁴ En lo posible, se corrigió la sintaxis y algunas expresiones, para facilitar su comprensión.

- Ya salen bien peinados Ya ni quieren salir a vender si no se bañan, quieren que la ropa esté limpia, y luego hasta la quieren planchada, mis hijos mayores no decían nada (Mamá 2).
- Preguntan siempre ¿Por qué? Y dicen que en los talleres sí les explican, que los niños tiene derecho a saber y siempre están hablando de sus derechos. Están bien listos (Mamá 3).
- Yo veo que juegan todos juntos, salen corriendo, y siempre veo que llevan sus cuadernos y libros. Mis hijos a veces se traen el material para cuidarlo, siempre quieren ir a jugar al taller. Me gusta porque aprenden y porque se les ayuda con las tareas, porque yo a veces no les entiendo. (Mamá 4)

El lugar de juego resulta significativo no sólo porque es el espacio que se utiliza para la fantasía, sino también porque es el espacio de vida cotidiana donde se construye la personalidad de los niños y niñas. Éste se ubica al final de la calle, de la única calle de Puente Blanco, una calle que la atraviesa de lado a lado y que lleva el sugerente nombre de “el Suspiro”, con una hilera de casas por ambos lados. La manera en la que se eligió el lugar del juego, fue una decisión de los pequeños y de la misma comunidad. El siguiente testimonio da idea de lo que significa para los niños y niñas ese espacio:

Ahora el lugar donde jugamos es al final de las casas de Puente Blanco. Aunque hay basura y pasan las vacas, nosotros jugamos bajo la sombra de los árboles. Trabajamos en los troncos que hay, pintamos y contamos historias y, cuando nos vamos, todos recogemos para que esté más limpio (Ivan y Erik Sánchez Ignacio).

El lugar además de haber sido elegido por los niños(as) tiene ventajas, pues por su ubicación las madres pueden tener el control de las personas que llegan de fuera a jugar con sus hijos. Es decir, al estar al final de la calle permite que las personas de la comunidad estén enteradas de quienes son las personas que van a jugar con sus niños y quienes participan en estas actividades, además de tener a los niños observados (hay un cuidado colectivo de los hijos). Todo

aquel que pretende llegar al lugar de juego tiene que atravesar toda la calle y ser observado por los miembros de la comunidad que ahí se encuentran.

Otra ventaja de ese lugar es que, por estar al final, no se molesta a nadie. Es un lugar no ocupado, un espacio amplio, abierto, pero en condiciones inadecuadas. Cuando se iniciaron las actividades, existía un gran depósito de basura de la comunidad. Gracias a la constancia del trabajo de las talleristas y al respeto ganado por los niños, el depósito fue retirado y los niños cuentan ahora con un espacio mejor para jugar.

En este espacio se carecen de comodidades como lo son; un piso de concreto, un techo que nos pudiera proteger del sol, sin embargo representa para los niños y la comunidad un espacio de juego, un espacio de y para los niños y niñas de Puente Blanco.

Por su parte, los niños y niñas se han identificado con su lugar de juego y lo han hecho suyo. Esto en gran medida porque se trata de un espacio en el que se interactúa en un ambiente de respeto, y constituye un ámbito en el que los niños y niñas pueden participar y compartir libremente, una y otra vez. Pero además de esas ventajas, los niños y niñas se sienten protegidos, y las madres también asumen el papel de protectoras (aún cuando pierdan de vista a los niños y niñas cuando éstos van a trabajar). Una madre expresa esto de la siguiente manera.

Donde juegan esta bien. Hay mucho lugar y pueden correr. Además, ya de aquí los veo cuando juegan (Mamá 5).

Dicho en pocas palabras, en ese espacio y en los talleres lúdicos, los niños recuperan algo que parecen haber perdido: infancia.

LOS TALLERES



Foto: Ana Dorantes

Como dijimos en el capítulo anterior, para desarrollar los objetivos del proyecto de educación no formal se usó el juego como medio, pero fue a través de los talleres lúdicos que esto se pudo realizar.

Empleamos el juego como medio por las razones psicosociales señaladas en el capítulo anterior. Sin embargo, consideramos que lo lúdico rebasa el ámbito del juego.

A lo largo de la historia de las ciencias, diversas disciplinas han abordado el tema de lo lúdico, pero siempre con un propósito instrumental, como un medio para llegar a un determinado fin, y en ningún caso como un fin en sí mismo. Peor aún, esto se ha hecho comúnmente reduciendo el concepto de lo lúdico sólo a una de sus manifestaciones, la más universal y significativa, el juego.²⁵

Para los psicólogos, el acto lúdico “juego” es estudiado en la medida que contribuye a mejorar la comprensión de las conductas individuales a lo largo de la vida. Los sociólogos lo valoran por su influencia en el marco de las interacciones sociales en que los grupos humanos se desenvuelven. La pedagogía lo ha

²⁵ op. cit. Pág. 233-256.

empleado como recurso motivador y regulador en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, ya desde la prehistoria el ser humano ha experimentado los múltiples efectos de “la Lúdica”, desde el momento en que acudió a la representación simbólica de la realidad para resumir en una acción ritual, e incluso de tipo sagrado, la lucha por la supervivencia, o conjurar las fuerzas desconocidas a las que temía, y para establecer mecanismos de comunicación que les permitiesen actuar mejor en comunidad y contribuyendo de forma notable al desarrollo de la Humanidad²⁶

La Ludología es una disciplina multidisciplinaria que indaga en torno al juego, poniendo en el centro de atención el juego mismo, pero éste nos es más que una de las manifestaciones –la más universal y significativa- de la Lúdica, pues lo aplicable al juego, en cuanto a dimensión simbólica de la realidad a través de un acto placentero con pleno ejercicio de la libertad, es igualmente válido para las otras manifestaciones del quehacer lúdico, en un abanico muy variado de alternativas, que incluye las expresiones artísticas, el humor y la broma, el jolgorio y la fiesta, el rito sacro y la liturgia religiosa, el acto creativo –incluso en el campo laboral-, así como la sexualidad en el sublime acto de amor de la pareja humana ²⁷.

Según Le Boulch,²⁸ la Lúdica es una propuesta epistemológica, es decir, una propuesta de construcción de conocimiento en torno a un objeto de estudio –lo lúdico- en el que se destacan tres categorías: la necesidad, la actividad y el placer:

1. La necesidad lúdica es la inevitabilidad, la urgencia irresistible de ejecutar, bajo un impulso vital, acciones de forma libre y espontánea como manifestación del movimiento dialéctico en pos del desarrollo.

²⁶ Fejjó (1999), citado en, Katia Luna Chrzanowski, *La formación de maestros de actividades culturales para la educación primaria, el caso PACAEP, un dispositivo de formación a medio camino*, Tesis de Doctorado en Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2005, pág. 58-59

²⁷ Idem

²⁸ Idem

2. La actividad lúdica es la acción misma, conscientemente dirigida a la liberación voluntaria del impulso vital generado por la necesidad.
3. El placer es el bienestar, la satisfacción estimuladora del desarrollo, alcanzada durante la realización de la necesidad a través de su actividad peculiar, que en este caso es el juego.

La necesidad lúdica tiene carácter instintivo e innato. La actividad lúdica comienza con semejante motivación natural, con el juego denominado "funcional", pero pasa muy rápidamente a ser un producto social como resultado de la inserción del individuo en su medio. El placer lúdico es consecuencia, sobre todo, de la imbricación de los factores individuales e instintivos generados por la necesidad, con los colectivos y sociales propiciados por la actividad, como resultado de lo cual podrá surgir un estado de realización, en caso positivo, o de frustración, en el negativo, con el consiguiente efecto estimulador o inhibidor en los componentes de la personalidad.

En los talleres lúdicos, si bien el juego fue el eje, lo que se buscó sobre todo fue el estado de realización de los niños, en el marco del colectivo, que estimula la actividad creativa y provoca otros efectos benéficos.

¿Qué son los talleres lúdicos en Puente Blanco?

Fue un espacio generado a partir de decisiones consensuadas, en el que los niños y niñas de Puente Blanco desarrollaron sus capacidades creadoras y artísticas. Estos espacios le permitieron al niño(a) estar inmerso en un mundo imaginario, que le facilitó asumir roles y lo más importante, actuar en situaciones cotidianas propias de su cultura y su entorno, reconociendo su creatividad y originalidad.

Buscamos que a través de las actividades desarrolladas en estos talleres, los niños y niñas adquirieran recursos y estrategias para reconocerse y efectuar cambios importantes de vida. Dicho de otro modo, se promovió que cada niño y

niña participara en la construcción de su propio futuro, conociendo y respetando las reglas del juego, practicándolas, siendo solidarios.

Esta iniciativa pretendió, además del respeto a las normas de las exigencias de la vida diaria, poner en juego otros comportamientos y valores como los de la amistad, el compañerismo y el compromiso personal con el grupo.

La actividad lúdica constituyó un factor de integración social y una fuente de salud y bienestar tanto física como psicológica que enriqueció a los niños a través de los valores positivos que se promovieron en la actividad.

El objetivo de intervención que orientó el desarrollo de los talleres se centró en trabajar básicamente contenidos actitudinales y de comportamientos con el fin de fomentar el respeto y el compañerismo.

Las diez reglas básicas sobre las que hicimos girar todas las actividades programadas ya fuera como unidades didácticas o como sesiones de contenidos transversales fueron:

- * Los jugadores son tus compañeros y amigos
- * Reconocer el buen juego y el esfuerzo
- * Compartir el triunfo con los demás
- * Es importante ganar, pero lo es más saber perder
- * Respeta a tus rivales
- * Cumple las reglas del juego
- * En el deporte y en la vida respeta para ser respetado
- * Participa y juega con todos los niños por igual
- * Compite sin provocar lesiones y ayuda cuando se produzcan
- * Las decisiones se toman en beneficio de todos.

Una regla didáctica que nos propusimos seguir fue la siguiente: los materiales y recursos tendrían que ser diseñados especialmente para que los niños y niñas aprendieran de la forma más amena posible.

Había que tomar en cuenta que, si bien el juego es una actividad innata, en estos niños y niñas lo lúdico se restringe a la fase más primaria. Más allá de esta fase, los espacios, los tiempos, los motivos y las actividades lúdicas, parecieran vedados para ellos. Los niños y niñas que trabajan en la calle parecen estar excluidos de la posibilidad de enriquecerse por la actividad lúdica. Más aún si consideramos que en la sociedad globalizada se juega con diversos programas que ofrece Internet o con “maquinitas”, o juguetes electrónicos, que además de ser juegos, son actividades que les entrenan para su vida futura, para su inserción social y productiva en la sociedad de las tecnologías de la información y la comunicación. La pregunta que nos hacemos es ¿para qué están siendo preparados los niños en condiciones de exclusión?

Nuestra intervención en Puente Blanco no pretendió superar todas las exclusiones de las que estos niños son objeto. El objetivo fue modesto, pero radical, puesto que iba a la raíz de ese aspecto de la exclusión: brindar a los niños y niñas experiencias lúdicas que estimularan su creatividad.

El taller, que aunque se inició en 1997, se continúa trabajando, está diseñado de tal manera que nos permite trabajar con un grupo heterogéneo, es decir con un grupo numeroso y con diferentes edades, distando significativamente una de otra. Es por ello que las actividades que realizamos tienen que ser adecuadas tanto para niños pequeños, como para adolescentes e inclusive para las madres que no pocas veces se incorporan a las actividades.

Lo importante de los juegos individuales y colectivos que organizamos es crear, hacer los propios juguetes y juegos. Buscamos siempre una satisfacción a la fantasía infantil, no importando las edades. En el transcurso de nuestro trabajo nos hemos dado cuenta de que los materiales, cuya forma y uso pueden variar según las necesidades de los niños y del momento son las que tienen mayor éxito. Motivo por el cual es tan importante la creación y el juego en este taller.

Para los niños y niñas mayores, el hecho de contar con una vieja tabla, una caja, o un aparato como una plancha vieja, les permite crear un avión, un barco, una casa, etc. Ello se convertirá en un divertido juego durante horas. Con ello

organizarán todas las historias que su imaginación genere. Para los niños y niñas más pequeños, la arena, el barro, el papel, los bloques, las cuerdas, el agua, la pintura, son las que procuran mucho gozo al imaginar, crear y experimentar. Además de los juguetes hechos por ellos mismos, también se les brindan otros que hicimos nosotras como títeres, cajas, marcos, juegos de armar o bien que se compraron cuando hubo posibilidad de hacerlo, como rompecabezas, juegos de mesa, pelotas, entre otros. Todos ellos fueron aceptados y cuidados de igual manera.

Los libros de cuentos sencillos o que reflejen alguna historia donde ellos puedan verse o reconocerse, también resultan útiles. Asimismo, objetos como frascos, o utensilios de desecho de casa o bien de la vida cotidiana, son objeto de creación y de juego.

Tuvimos cuidado de elegir materiales resistentes que pudieran ser manipulados por los niños, no peligrosos y, hasta donde fuera posible, higiénicos. Sobre todo, se trató siempre de procurar que esos objetos y materiales pudieran ser manejados por los niños y niñas de diferentes edades.

Se da la relación del juego y el trabajo, buscando las ventajas de ambos. Si bien se ha dicho que el juego es un proceso de preparación para la vida adulta, buscamos que este ejercicio de preparación sea sutil y satisfactoria para estos pequeños, dándoles oportunidades de recreo, momentos para jugar, que respondan a gustos artísticos e intereses que puedan tener.

Lo que, a nuestro juicio tuvo mayor éxito fueron los materiales que permitieron el movimiento, las reproducciones de personas, o de ellos mismos, así como juguetes que emitieran sonidos a manera de instrumentos musicales. También tuvieron éxito aquellos materiales que permitían construir puentes, casas, edificios, etc.

¿Qué se hace en los talleres de Puente Blanco?

Lo que los niños producen es muy variado. Algunos ejemplos de ello son: collares con sopitas, sonajeros con semillas y latas de refresco o frascos. Cuentos pintados por ellos mismos donde reflejan su vida cotidiana, muñecas o muñecos, títeres, entre muchas otras cosas que la imaginación y la fantasía les dicta.

Ante la carencia material que se pueda adquirir o de juguetes modernos, los niños llevan a la práctica del reciclado de desechos. Esta acción lejos de perjudicarlos los beneficia y estimula a desarrollar la creatividad. De este modo, superan un aspecto de la exclusión de la que son objeto, poniendo en práctica lo que muchos niños en mejores condiciones no desarrollan; la creatividad por contar con juguetes mecánicos, automatizados, computarizados que hacen todo.

¿Que se hace en el taller lúdico de Puente Blanco?

En el taller se juega y se crea de manera libre. En algunas ocasiones el taller es más dirigido, según sea el tema a trabajar por trabajar. Los niños participan en los diferentes momentos en que se desarrolla el taller. Esto también constituye un proceso formativo, pues participan en la organización, desarrollo y conclusión de una actividad.



Foto: Ana Dorantes

¿Cómo surgió y se estructuró el taller?

Como mencionamos anteriormente, el taller surgió de manera espontánea, buscando una primera actividad de acercamiento a los niños en su lugar de trabajo: en la vía pública, en un espacio abierto.

Con el tiempo, el taller fue estructurándose y organizándose mejor. Actualmente, el taller está dividido en momentos a los que llamamos módulos, cada uno de los cuales constituye una unidad que en sí misma es un taller. A eso se debe que a veces hablemos de talleres en plural. Los módulos tienen como objetivo común facilitar que los niños desarrollen sus capacidades y necesidades lúdicas y, desde luego, den rienda suelta a su imaginación. También tienen como finalidad favorecer el proceso de sociabilización y la adquisición de nuevas habilidades y valores.

¿Qué se juega en el taller?

Se juegan actividades que permitan la integración entre compañeros, tomando en cuenta las edades y el número de participantes. Además, los niños aprenden lo básico del compartir, convivir, respetar. Fundamental en cualquier relación.

En el taller, la principal actividad es jugar. Se juega a pintar, de esta manera acercamos de manera natural a los niños a actividades que tienen que ver con las artes plásticas y sus primeros acercamientos a ella. Se juega a moverse (estimulando la psicomotricidad), facilitando la adquisición de nuevos conocimientos, experiencias y la adquisición de reglas en su proceso de vida. Se juega a crear (con material de reciclado, de esta manera enseñamos lo importante de saber emplear materiales de desecho) invitando a la imaginación. Se aprende a vivir con respeto.

¿Cómo se eligen los temas?

Los temas se eligen libremente, pero en ocasiones el tema hace alusión a alguna fecha importante, por ejemplo: la primavera, los derechos de los niños, entre otros.

¿Qué se pretende en este taller?

- Buscamos que el juego aporte elementos de desarrollo significativo para el niño, en su entorno social-comunitario y en su persona directamente. Que el juego sea esa parte de conquista de la libertad.
- Procuramos que la misma comunidad reconozca la importancia que tienen estos procesos para el buen desarrollo de sus hijos sin que esto signifique que se altere su orden social, pero sí que a través de estas actividades se logren transformaciones de vida.
- Aprender de los niños y niñas. Como conductoras de los módulos, nunca dejamos de aprender de los niños y de la forma en la que desarrollan sus actividades lúdicas.
- Acercar a los niños y niñas a actividades que favorezcan su desarrollo social.
- Acompañar a los niños y niñas en su proceso de desarrollo educativo.



Foto: Ana Dorantes

Los módulos del taller que hemos trabajado hasta el momento son:

- Pintura
- Moldeado (con diferentes materiales y técnicas)
- Juegos libres
- Literatura
- Construcción de juguetes

Cada uno de esos módulos ha contribuido de diferentes maneras al logro de los objetivos que nos propusimos. En especial han contribuido a la transformación de la vida de estos pequeños, a través de estas actividades de juego.

¿Qué material se usa?

Pintura, papel, colores, hojas de papel, material de reciclado, resistol, tijeras, juegos de mesa, pelotas, entre otros. Todo lo que la imaginación permita transformar, material de reciclado de la vida cotidiana de la comunidad.

A continuación hacemos una relación de tipo de material que se emplea.

Objetos	Pinturas	Material
<ul style="list-style-type: none">▪ Frascos▪ Fichas▪ Cartón▪ Recipientes plásticos▪ Bolsas de papel▪ Pelotas▪ Cartas	<ul style="list-style-type: none">▪ Roja▪ Blanca▪ Azul▪ Negra▪ Amarilla▪ Pinturas vegetales	<ul style="list-style-type: none">• Cartoncillos• Colores• Crayolas• Pinceles• Papel crac.• Papel de colores• Tijeras

Desde luego, el principal recurso para obtener resultados es la fantasía y la capacidad creadora de los niños.

Puesto que no hay un espacio fijo para guardar el material, los niños han seguido la estrategia de irse turnando la responsabilidad de resguardarlo. Cada uno va siendo responsable, en un momento dado, de conservarlo y además de proveer a sus compañeros cuando estos requieran de algún material para hacer tareas escolares. Este es un logro significativo porque ellos son conscientes de lo importante que esto ha sido para su desarrollo creativo y recreativo y de que ellos participan de esta manera en la tarea de cuidar por su desarrollo.



Foto: Ana Dorantes

En la actividad lúdica se revela el ser humano entero. En ella se manifiesta toda su humanidad. En él puede ser celoso, envidioso, indiferente, apasionado, bondadoso, etc. Puede jugar con o sin inventiva, con mayor o menor fantasía, de un modo lógico y con reglas fijas o de manera espontánea y generando las reglas a medida que el juego avanza. Los juegos se distinguen entre ellos por las capacidades que ponen en movimiento: lógica, destreza, agilidad, asociación, etc., pero la fantasía siempre salta a un primer plano, porque la realidad es sustituida por una realidad imaginaria, se vive en un mundo inventado y autónomo, la actividad contribuye a satisfacer la fantasía.

Los distintos módulos que desarrollamos nos mostraron las bondades de la actividad lúdica en el proceso formativo de estos niños y niñas, tanto por lo que se refiere a su personalidad como individuos creativos, como por lo que toca a su sociabilidad. Pese a las condiciones adversas, esta estrategia contribuyó a transformar a los niños y a transformar su comunidad. En la última parte de este trabajo nos referiremos a los logros y cambios que se dieron tanto en los niños y niñas como se su madres y de la comunidad.

LOS LOGROS

(A MANERA DE CONCLUSIÓN)

Tratándose de la sistematización de una experiencia, las conclusiones son el recuento de logros y hallazgos vistos con una mirada autocrítica, el balance de los mismos puestos en relación con el objetivo propuesto: contribuir a que tanto los niños y niñas como sus padres, tomaran conciencia de su quehacer social, y de que, desde donde se encuentran socialmente ubicados, pueden realizar y ejercer sus derechos, como son; asistir a la escuela, realizar actividades recreativas y deportivas, tener acceso a los servicios de salud, tener un hogar digno. Transforman su concepto de pobreza, a través de la utilización de los servicios a que tienen derecho para mejorar sus condiciones de vida.

Y la explicitación de las posibles vías para continuar.

A continuación presentamos los logros alcanzados en el desarrollo de un proyecto pedagógico-social desarrollado desde la perspectiva de la educación popular y poniendo como eje de trabajo la actividad lúdica. Puede decirse que son los logros hasta el momento, porque el proyecto continúa.

Aceptación de los niños

De las primeras preguntas y hasta miedos que surgieron en el trabajo de calle era si lograríamos la aceptación de estos niños, pues éramos conscientes de que no contábamos con una metodología específica para el acercamiento. Por esta razón, para nosotros se volvió un reto lograr su aceptación. Éste fue un objetivo que nos propusimos lograr. Nos dimos cuenta que primero había que ganar su confianza, algo que hasta ese momento era difícil.

Puesto que los niños están la mayor parte del día en la calle, han desarrollado una cultura de la calle que les permite conocer y manejar una serie de reglas y normas tácitas que van aprendiendo para poder sobrevivir. Tienen

estrategias de interacción con los automovilistas, con la gente de a pie, con quienes se les acercan para ofrecerles una ayuda de manera individual, o con quienes pertenecen a alguna institución. También saben reconocer a quienes pretenden instrumentalizarlos, a quienes les significan peligro, y, en el peor de los casos, a aquellos que se quieren aprovechar de las circunstancias en las que viven.

Nuestra presencia en su lugar de trabajo les significó, al principio, cierta desconfianza. A pesar de eso se portaban amables y participaban de las actividades respetando las reglas, siempre gustosos de los juegos. Aun así, se mantenían distantes y atentos a todo lo que hacíamos.

Por nuestra parte, desde el principio expusimos los motivos de nuestra presencia. Todas nuestras actividades iban destinadas a resaltar el respeto a las reglas, por un lado las del juego y por otro las de nosotros (educadores) para así mantener un cierto orden, y sobre todo respeto entre todos. También aprendimos su lenguaje y signos propios que han desarrollado para comunicarse (miradas, palabras, actitudes, señales, etc.).

Después de un tiempo y de comprobar que no queríamos aprovecharnos en ningún sentido de ellos, nos aceptaron y hasta nos empezaron a hablar de su familia. Ya siendo una costumbre nuestras visitas, nos esperaban. Nosotros cumplimos escrupulosamente nuestro compromiso pues el trabajo comunitario requiere puntualidad y disciplina. La regla era nunca faltar, para crearles un hábito de nuestra presencia y crear finalmente la confianza.

Una vez lograda la confianza, los niños y niñas aprovechaban la dinámica de nuestras actividades para confiarnos sus problemas e inquietudes personales. Esa confianza fue la clave para que nos llevaran a conocer a sus padres y el lugar donde vivían.

Este fue nuestro primer logro, la aceptación de los niños de Puente Blanco. Esa aceptación condujo a otro logro: la realización de la primera etapa de los

talleres lúdicos, que se llevaron a cabo en la banqueta del Bulevar Cuauhnauhac, junto a los bomberos de CIVAC.

Aceptación de la comunidad

Otra de las preguntas que surgieron en el trabajo de calle era saber de dónde son estos niños y quiénes son sus padres.

En la medida que empezamos a ganar su confianza, nos aceptaron como amigos, y los comentarios sobre el respeto y el cuidado que hacíamos no eran mal vistos. Para entonces, ya teníamos planeado conducir y dirigir todas las actividades para lograr el acercamiento con los padres y con el lugar de donde venían. Este logro se tradujo en un cambio de lugar para la realización de los talleres: de la banqueta junto a los bomberos pasamos a ocupar un lugar dentro de su comunidad.

Si bien, sabíamos que sus casas estaban a unos cuantos pasos, y de haber querido conocer o indagar de dónde venían, podríamos haberlo hecho siguiendo alguna estrategia, también sabíamos que equivocarnos al elegir ésta traería consecuencias que afectarían nuestro trabajo. Por un lado, creíamos firmemente que debían ser ellos quienes nos invitaran, y ello no obligaba a respetar el proceso de acercamiento y confianza; por otro lado, queríamos mostrarles que manteníamos el respeto a su privacidad; no queríamos invadir su espacio. Por lo tanto, esa esperada invitación tenía que surgir de forma “natural”.

No pasó mucho tiempo para que surgiera la invitación, fueron ellos quienes nos llevaron, nos mostraron sus casas, y, en algunos casos, pudimos también tener un primer intercambio con sus padres.

Al momento de ser ellos quienes nos introdujeran a su espacio, se puso de manifiesto un sentimiento de pertenencia. Esto nos permitió percatarnos de que tenían otro tipo de amigos. A partir de ese momento se empezó a dar un acercamiento más estrecho. Estábamos compartiendo su espacio y esto fue

simbólico, pues llegó un momento en que no había secretos para nosotras. La actitud de los miembros de la comunidad cambió: se volvió cada vez más cordial y de compromiso con nosotras.

Nos llamó la atención que estos niños y niñas que en la calle asumían actitud de adultos, con autonomía e independencia, en el espacio de su comunidad, donde vivían con sus familias, el rol que asumían era de hijos e hijas, de niños pequeños, aún cuando en algún momento dado no se encontraran presentes las madres

El recibimiento por parte de los adultos, en especial de las madres, fue muy bueno o lo normal cuando un niño se presenta con un extraño. Rápidamente fuimos interrogadas de manera muy directa por algunas de las madres, hasta que estuvieron convencidas de que no representábamos ningún peligro para sus hijos. Entonces, nos aceptaron y hasta nos invitaron a sus casas. Y fueron ellas quienes asignaron el lugar donde se podría trabajar con los talleres lúdicos.

Al principio, las madres marcaron sus derechos sobre sus hijos, es decir, con sus actitudes nos hicieron saber que esos niños y niñas eran sus hijos y, por lo tanto, aunque no estuvieran ellas presentes los niños se sabían defender, y también ellas sabrían defenderlos en un momento dado.

Después de unas cuantas reuniones dentro de la comunidad, las madres empezaron a contarnos su vida y problemas, pensaron que tendríamos conocimiento mas extenso de la vida, el caso es que nos pedían consejos sobre el trato a sus hijos, el comportamiento en la escuela; nos contaban problemas con el marido, con los vecinos; la conversación se centraba sobre los problemas en general o simplemente se acercaban para platicar o tomar un refresco. Gracias a estas pláticas pudimos enterarnos cómo se había iniciado el asentamiento en las vías del tren, y los problemas que ello traía consigo.

Inserción de los niños al sistema escolar

Una de las características de la mayoría de los niños de Puente Blanco era el casi nulo interés por la escuela, en especial por parte de las madres, pues no veían la importancia de que los niños asistieran y aprendieran. Esto era fácil de entender: los niños representaban un ingreso económico. Mandarlos a la escuela era perder o dejar de percibir el dinero que estos pequeños llevan a diario al hogar.

De principio no tratamos el tema sobre el trabajo, lo dejamos para cuando ya existiera un interés y se preguntaran por qué ellos trabajan y no van a la escuela, a diferencia del otros niños. Entonces, en los talleres lúdicos, empezamos a realizar con más regularidad la lectura de cuentos, incitándolos a que ellos lo hicieran, a fin de que surgiera la idea y la necesidad de ir a la escuela.

Algunos sí asistían pero no había el reconocimiento del valor de la escuela ni un fuerte interés tanto por parte de los padres como de los niños. Al respecto, eran varios los problemas que se presentaban. Primero, el dinero que llevan al hogar es importante para el sostén de la familia; en segundo lugar, el trato hacia ellos en las escuelas en el mejor de los casos era de desprecio, y no pocas veces fueron víctimas de actitudes racistas.

Para muchos maestros y para los padres de los otros niños y niñas era mejor no tener cerca de sus hijos a los niños de Puente Blanco, pues consideraban que la educación (es decir, las “buenas maneras”) de estos niños que trabajan en la calle era muy diferente a la de los niños que son de casa. Respecto de estos niños había una serie de creencias: se suponía que los niños que están en la calle difícilmente respetan las reglas; que los espacios cerrados les quedan chicos; que no se pueden mantener quietos y no realizan tareas; que son sucios y desaliñados; que su lenguaje está salpicado de muchas groserías; que, la mayoría de las veces, el desarrollo sexual es mas avanzado que el de los otros niños de su edad; que suelen reprobado el año escolar y, por lo tanto, se

encuentran desfasados o bien en rezago escolar, conviviendo con niños menores que ellos.

De lo anterior nos fuimos enterando cuando, ya dentro de la comunidad, gracias a la confianza y respeto que nos fuimos ganando, pudimos cuestionarles acerca de por qué los niños y niñas no asistían a la escuela y acerca de por qué no tomaban con la seriedad que merecía el mandar a los niños a la escuela. Cuestionamos tanto a los niños como a los padres y sus respuestas nos permitieron saber todas las razones que expusimos arriba.

Pese a lo anterior, nos percatamos de que muchas madres reconocían lo importante que es ir a aprender a leer y escribir, pero no sabían qué hacer ni donde acudir cuando las trataron mal, o cuando les pidieron el acta de nacimiento y no la tenían. Tampoco sabían que hacer cuando no tenían cómo pagar la cuota que pedía la escuela, y por supuesto, qué hacer si no podían comprar el uniforme y los útiles escolares.

Eran muchos los problemas que teníamos que tratar para que finalmente las niñas y niños de Puente Blanco fueran a la escuela. Nunca nos propusimos ser asistencialistas, ni resolverles todos los problemas, pero el origen del problema estaba en que: a) los padres en su mayoría son analfabetos; b) no tiene importancia la educación pues sin saber leer o escribir los niños llevan dinero al hogar y c) es un trámite que nunca habían hecho, es mas tienen poco contacto con las instituciones y creen que por su condición de pobreza automáticamente estarán rechazados.

Para nosotras el objetivo era que tomaran conciencia de su deber y fueran ellos quienes resolvieran sus problemas, pero esto tomaba mucho tiempo y los niños tenían que ir de inmediato a la escuela. Se llegó el tiempo de las inscripciones y no hubo más remedio de acompañar a las madres a realizar todos los trámites e inclusive en algunos casos hablar con la directora o la maestra para que los aceptaran. E incluso llegamos a quedar como “responsable moral”, en caso de que hubiera problemas con los niños. Algo distinto al tutor, el compromiso

es moral y consistió en preguntar cómo iba el niño o la niña, haciendo hincapié en la importancia de no dejar la escuela, cumplir con las tareas por parte del niños y para las madres puntualizar lo importante de asistir a reuniones escolares, así como, preguntar regularmente a los maestros sobre el desempeños de sus hijos, mandarlos limpios, comidos y ver que siempre hicieran las tareas.

Finalmente los niños empezaron a ir a la escuela, los padres hicieron el esfuerzo por comprar el uniforme y pagar la cuota. En algunos casos, lograron que las autoridades escolares les exentaron del pago.

Uno de los logros mayores fue la actitud con la que los habitantes de Puente Blanco tomaron esta actividad: la educación escolar. Le empezaron a dedicar tiempo a realizar las tareas. Aquí cambiaron nuestras actividades, pues muchas veces los talleres de actividades lúdicas se modificaron por tener que ayudar con las tareas, los niños sacaban sus útiles escolares o las madres nos los llevaban para que les ayudáramos, pues la mayoría de ellas no sabe leer y escribir.

A excepción de algunos casos, en general los niños y niñas se adaptaron a la escuela. Fue notorio que a los niños y niñas de Puente Blanco se les facilitaran las matemáticas, a diferencia de otras materias. Eso es atribuible a la necesidad que tienen de contar rápido y bien el dinero.

Hasta el 2008 varios niños obtienen becas escolares de las que proporciona el ayuntamiento, por aprovechamiento escolar. Que consiste en una despensa alimenticia, dos o tres chequeos médicos al año y \$600.00 al semestre

Cambios de roles, cambios de formas de vida.

Cuando llegamos a Puente Blanco, los niños y niñas tenían el aspecto típico de los niños de la calle: sumamente sucios, se bañaban de vez en cuando, y

su cabello era desaliñado y sucio. No existía en ellos el hábito de la limpieza. Esta fue otra tarea que nos impusimos, crear el interés por su arreglo personal.

Al momento de realizar los talleres abordamos varios temas a la vez. Uno de ellos fue la importancia de verse y sentirse bien con uno mismo, a través del arreglo diario. Costó trabajo hacer entender esto, pero mezclamos los temas del arreglo personal con el hecho de dejar de mendigar monedas y realizar otro tipo de actividad que fuese más digno.

Fue interesante cómo lo entendieron y la forma en la que esto se fue dando. Sucedió cuando tomaron conciencia de que lo que ellos realizaban en la calle era trabajar. Llegaron primero a la idea de que todo trabajo es digno en tanto sea trabajo productivo, aunque sea la venta de cualquier cosa. Diferenciaron, entonces, el trabajo de la mendicidad. Después, se convencieron de que para el trabajo todo mundo se cambia y se arregla. El arreglo personal se acentuó más cuando empezaron a asistir a clases; se percataron de la importancia de la percepción que tienen los demás de nosotros y de es bueno sentirse parte del grupo y ser aceptados como tales.

Su vida se dividió: por las mañanas se dedican un poco a la venta, a hacer tareas, a su arreglo personal; a la escuela van después del medio día (todos ellos asisten al turno vespertino). Por la tarde, se dedican a la venta de flores principalmente, y obviamente dedican un tiempo para la comida, el juego y la televisión. Aunado a esto, las madres se tuvieron que preocupar más por la comida de los hijos; si bien, no tanto porque la alimentación fuera balanceada, sí al menos porque fueran “comidos a la escuela”.

Otro de los cambios que se ha dado en los habitantes de Puente Blanco es la disminución de la violencia. Primero, hacia los niños, y después entre los esposos. Los niños llegaban muchas veces golpeados o simplemente decaídos porque fueron regañados, ya fuera porque hicieron “algo malo” en el hogar, como no realizar los quehaceres o pelearse con sus hermanos o porque no llevaron dinero a casa. Este motivo fue cada vez menor.

En la disminución de la violencia influyeron varios factores. El principal fue el hecho de que los niños asistieran a la escuela, pues las maestras llaman a las madres cuando los niños manifiestan algún comportamiento extraño o signos de haber sido golpeados. Otro factor vinculado con el primero es la acción del DIF. Las maestras que perciben problemas de violencia intrafamiliar, les hacen ver a las madres que de seguir así las cosas, el DIF les puede quitar a sus hijos y mandarlos a una casa hogar, pues se están violando los derechos de los niños. De hecho, en algún momento llegaron las trabajadoras sociales de dicha institución y trataron de llevarse a los niños que ellas consideraban que no eran atendidos por sus padres como debería ser. Más allá de los defectos que pudiera haber tenido tal intervención,²⁹ y del hecho de que no lograron separar a los niños de sus padres, la experiencia quedó en la comunidad y como consecuencia de ello la violencia disminuyó.

Un tercer factor al que cabe atribuir la disminución de la violencia es el efecto educativo que ha tenido en los integrantes de esta comunidad la insistencia en resolver los conflictos por la vía del diálogo, o también por la vía de las instituciones. Nunca faltó en nuestras actividades en Puente Blanco la oportunidad para que las señoras nos contaran sus penas, principalmente sus problemas con el marido y la manera en que éstos desembocaban en golpes. Aquí nuestra actitud invariable fue la de insistir en el diálogo para aminorar la tensión y evitar la agresión, sin embargo, en algunos casos aconsejamos una solución más drástica como la separación de la pareja e incluso la de poner una queja ante las autoridades competentes. Esto último requirió recabar la información acerca del mecanismo legal que debieran seguir. De este recurso han hecho uso varias mujeres, hasta el punto de que varios hombres han sido encarcelados. A esto se debe que muchos hombres no se dejen llevar fácilmente por sus impulsos y evalúen hasta donde pueden o quieren llegar con sus actos violentos, antes de

²⁹ Cabe señalar que, al menos en el caso que mencionamos, no parecía haber suficiente preparación de las trabajadoras sociales para tomar una decisión tan grave como esa. Más aún, la actitud que tomaron reflejaba no tanto un compromiso social o una preocupación por el bienestar de los niños, sino un interés de aumentar las cifras de los informes institucionales.

proceder. Esto significó un doble aprendizaje para la comunidad. Por una parte, aprendieron a hacer uso de las instituciones y, por otra, la violencia disminuyó.

Otro cambio importante que hemos podido observar, es la manera en la que se tratan las enfermedades. Como los habitantes de Puente Blanco no cuentan con servicios de salud como el Seguro Social o el ISSSTE, era frecuente que recurrieran a las aspirinas que podían comprar en una tienda para curar cualquier mal y para toda la familia. Nuestra labor en este aspecto consistió en enseñarles a dónde podían acudir sin ser derechohabientes. Inclusive, en una ocasión de emergencia, acompañamos a una familia a realizar los trámites, para que no les cobrasen nada por el servicio de salud, debido a su condición socioeconómica. Esto lo aprendieron muy bien y han repetido el proceso cuantas veces les ha sido necesario.

En suma, ahora saben manejar una situación de enfermedad de alguno de los miembros de la familia y eso repercute en una mejor salud. A ello se agrega que ahora algunos niños participan en el programa Oportunidades del gobierno del Estado en el que los niños reciben una beca alimenticia, pero ello les obliga a llevar a los niños al médico para que se lleve un control de su desarrollo.

La venta de flores

La manera en que los niños y niñas de Puente Blanco obtienen un ingreso actualmente es, básicamente, vendiendo flores. Anteriormente, vendían toda clase de dulces, limpiaban parabrisas de autos, pero a lo que más dedicaban tiempo porque les generaba más ingresos era la mendicidad.

Tratar de que abandonaran esa forma de ganar dinero resultaba muy delicado, pues ello no sólo significaba cambiar una forma de vida, sino que iba de por medio la sobrevivencia. En este punto, era necesaria una estrategia específica: decidimos relacionar el tema del trabajo con el arreglo personal y con la inserción al sistema escolar. Estos tres temas irían de la mano en la solución al problema que enfrentábamos.

Sabíamos que la necesidad de obtener ingresos de estos niños y niñas era resultado de un complejo sistema de estructuras y prácticas. Sabíamos que el índice de desempleo es escandaloso y que los adultos de Puente Blanco están simplemente fuera de toda oportunidad de obtener un trabajo digno con el que pueda sobrevivir una familia de 8 o más integrantes. Es por ello que los niños y niñas tienen que participar de la economía del hogar. La tarea que nos propusimos realizar fue mostrar cómo se puede trabajar de una manera digna.

Se empezó por abordar el trabajo como una actividad diaria a la cual le debemos dedicar tiempo, dedicación en el arreglo personal, superación escolar, cambio en las normas de conducta y hábitos, modificación en el lenguaje.

Se empezó por revalorar esa “actividad”, a la que debemos llamar por su nombre: “trabajo”. Se valoró como la actividad que permite obtener el dinero para vivir, es decir para obtener los satisfactores materiales y emocionales que se requieren para vivir; del trabajo es de donde sacamos para comer, vestimos nosotros y nuestras familias; sin el trabajo, simplemente no podríamos vivir en esta sociedad de una manera armoniosa. Por lo tanto todo el mundo trabaja y es una actividad digna.

Al momento de tratar el tema del trabajo como una actividad digna, tuvimos que empezar por reflexionar en torno a tres actividades: la primera fue el prestar servicios, como limpiar parabrisas de los autos en los altos. Mostramos que esto resultaba peligroso por la rapidez con que se tiene que hacer, pues el tiempo que dura el semáforo en rojo es muy poco y muchos automovilistas no respetan a los niños y les echan el carro encima, con riesgo de atropellarlos. La segunda fue la de vender un producto, como chicles, dulces, algún detalle para el carro o alguna otra cosa. En este caso se vió que el costo de esos objetos era muy pequeño y el beneficio era escaso. Por último, tratamos el tema de la mendicidad, es decir el pedir una moneda por el simple hecho de que “soy pobre y tengo hambre”. Mostramos que es una acción denigrante que a la larga se hace un hábito y

finalmente se convierte en la única manera de sobrevivencia que termina por deteriorar cada vez más la autoestima de quien lo practica.

Finalmente, después de toda esa labor, los padres conjuntamente con los niños tomaron la decisión de la venta de flores; de realizar esta actividad como un trabajo digno en el que participa la familia en conjunto: el padre trae los manojos de flores del campo o plantío, las madres limpian y forman ramos de 12 flores para la venta, por último son los niños quienes se encargan de la venta directa con los transeúntes. Cabe mencionar que el vendedor (niño/a) sale a su trabajo, bañado, peinado y con ropa limpia.



Los cambios en Puente Blanco

Como ya dijimos, Puente Blanco es un asentamiento atravesado por una sola calle “El Suspiro”. Esta formó parte de lo que fuera en algún tiempo la vía del ferrocarril ahora desaparecido. Físicamente es una colonia perdida. A la entrada hay un puesto de tacos con estacionamiento y del otro lado unos locales hechos de lámina y madera donde venden comida y dulces. Si bien los cambios en estos

aspectos no se han dado, ha habido muchos otros cambios que detallamos a continuación.

Organización para los servicios

A pesar que Puente Blanco se empezó a formar a finales de la década de los 50's con personas que hicieron "casas" de lamina de cartón, únicamente para llegar de vez en cuando. No fue hasta principios de los 70's cuando empiezan a vivir de fijo y con ello resolver dos grandes problemas y agua primer y luego la luz.

El agua.

Al inicio del trabajo y desde su creación como comunidad y por las condiciones que ya apuntamos, no se contaba con este servicio. De hecho hasta la actualidad no se cuenta de manera regular y el ayuntamiento municipal aún no da una solución al respecto. El agua que usan para las necesidades del hogar es traída por una red de mangueras por toda la calle, la reparten por tiempos, de acuerdo a una lista de turnos. El agua es reciclada y la regalan los laboratorios de la zona industrial de CIVAC. No es agua completamente potable. Debido a estas condiciones, algunos de los habitantes presentan infecciones de piel y algunos otros malestares, a los que no les dan importancia.

Esta agua es usada para el baño, lavar trastes, limpiar la casa, lavar alimentos, ropa y bañarse. En algunas ocasiones el agua es insuficiente y entonces compran agua de pipa. El agua para beber y hacer la comida se toma en garrafones de una llave que esta justo en la estación de bomberos, o bien se compra. Este es un problema que no se ha podido solucionar pues las autoridades se muestran indiferentes ante esta situación. Sólo en tiempos de campaña se deja ver el interés por ayudarlos; pasadas las elecciones el interés es sustituido por la indiferencia.

La luz

El problema del agua lo tenían resuelto, ahora había que tener luz. Este servicio, al principio era jalado por una telaraña de cables a cada una de las casas. Esto era sumamente peligroso; les costó algunos accidentes que dejaron a todos sin luz. La luz que podían obtener era insuficiente, apenas para alumbrar una habitación. Sin embargo, tienen luz casi 30 años, aunque fuera en esas condiciones. I

Después de tantos accidentes y desacuerdos en la organización para tener este servicio, se formó una comisión de habitantes de Puente Blanco. Construyeron un tablero en la entrada de la comunidad (justo en el fondo del estacionamiento de los tacos) y contrataron cada uno su propio servicio. La Comisión Federal de Electricidad colocó un medidor para cada contrato o casa. Lo que siguió fue meter de manera subterránea el cableado con una salida para cada una de las casas; esta tarea la realizaron los habitantes ya que la Compañía sólo colocó los medidores en el tablero.

Con la decisión de resolver el problema de la luz se evitaron más accidentes, incluyendo los incendios. Esto dejó muy satisfechos a los habitantes de Puente Blanco pues se trata del primer y único servicio con el que cuenta la comunidad de manera regular, pagando de manera formal.

La luz ahora en Puente Blanco es suficiente hasta para alumbrar las casas y la calle de El Suspiro ha dejado de estar en la oscuridad.

Drenaje

La experiencia con respecto al drenaje también es positiva. Surgió después de desaparecido el tren, pues con la confianza de poder excavar y meter tubos a lo largo de la calle, se conectaron de manera clandestina al drenaje de los laboratorios de CIVAC, labor que duró de 1998 a 1999.

Como hemos mencionado antes, la comunidad tenía una característica: la insalubridad. Esto se debía en gran parte a que los desechos de aguas negras de las familias eran arrojados a la calle. La única calle estaba llena de charcos, en tiempos de lluvia se formaban ríos de agua completamente sucia siendo un foco de infección importante para los niños que metían los pies a los charcos o jugaban en la calle.

A medida que se trabajaba el tema de la limpieza en los talleres y se hacía conciencia de lo peligroso que era para la comunidad estar sin drenaje y de las consecuencias que podrían tener de seguir con esta situación, se organizó nuevamente una comisión y se iniciaron los trabajos para entubar el agua sucia y conectarla a una de las coladeras de desagüe de las fábricas.

Tampoco en este caso, como en el de la luz, el servicio no fue aportado por el municipio, sino que fue resuelto por los habitantes como resultado de un real aprendizaje y concientización de su problemática. Han sido ellos mismos quienes han resuelto de manera conjunta sus necesidades.

Para este entonces, aún se podían ver los durmientes y la vía completamente, pero al momento de meter el drenaje se hicieron dos zanjas una de cada lado; una vez puestos los tubos, se cubrieron las zanjas y con ellas los durmientes y las vías. Esto significó, simbólicamente, un cambio importante en la vida de los habitantes de Puente Blanco. Los trabajos de drenaje fueron exitosos y con ello observamos otro logro importante para el desarrollo de la comunidad.



La calle

Después de contar con los servicios de luz y drenaje, la calle fue tomando otra forma. Ya no se ven las grandes y peligrosas telarañas de cables de luz, ni tampoco las dos enormes zanjas a los lados de la calle, ya no hay ese fétido olor a drenaje y aguas encharcadas, y además la vía ha desaparecido.

Lo que siguió a esto fue el arreglo de la calle, que empezó a hacer en forma después de 1998. Mientras existía la vía, los habitantes que tenían automóvil, lo dejaban donde empezaba el asentamiento. No podía entrar más que la carrucha (vehículo hecho de madera, hierro, montado y adaptado a las vías del tren, que era manejado manualmente) o bicicletas. O bien se entraba caminando. Cuando pensaron cubrir las zanjas, los habitantes de Puente Blanco pensaron en dejar una vía de acceso a sus casas. Se reunieron, acordaron y compraron escombros. Cada uno de los habitantes participó incluyendo a los niños y niñas. Se extendió la tierra y finalmente una calle de color amarillo apareció. Ahora, los que tienen coche pueden entrar y estacionarse justo enfrente de su casa; el camión del gas puede surtir sin problema, así como la señora que entra en su triciclo vendiendo

pollo y verduras. Finalmente lo que para ellos era un asentamiento, un lugar que no les pertenecía más que al tren, es ahora parte de su identidad, de su reconocimiento como grupo social.



La iglesia

La iglesia surgió como una necesidad de la comunidad. Ya estaban cubiertas algunas necesidades de una u otra manera, el agua, la luz, el drenaje, la calle, etc. Como parte de la conformación de las comunidades o los pueblos esta la fé y Puente Blanco no tenía una fecha importante que celebrar. Empezaron a reunir a mediados de 1999, las señoras para comentar la importancia de tener una fecha religiosa, así como, tener su propia iglesia

Entonces, se acordó hacer una fiesta el 12 de diciembre a manera de fiesta patronal. Fueron las señoras las que se organizaron. La señora Anita donó una parte de su terreno, se limpió, se puso una lona y un altar con una imagen de la

Virgen de Guadalupe, y se hizo la primera fiesta en el mes de diciembre del 2000. Después de esto, la meta era construir una pequeña iglesia. Por medio de cooperaciones de \$600.00 por familia de manera voluntaria (pocos lo dieron), se inicio la construcción, hombres, mujeres y niños participaron. Debido al entusiasmo que demostraban, se consiguió en el 2001 un donativo de diez mil pesos para la construcción, se compró el material y la comunidad continuó poniendo la mano de obra, se terminaron las paredes y se colocó un techo de láminas, se pintó y se decoró, claro está, con su altar, sus imágenes y su campana, se termino en el mismo año 2001, con una puerta grande de herrería en la entrada que dice "La Guadalupana".

Otros

Acompañamos a las mujeres en el proceso de hacer uso de las instituciones y de los servicios que el Estado ofrece. Estamos hablando de las escuelas y de los servicios de salud, los bomberos, el DIF, los servicios de registro civil, etc. Trabajamos con ellos, en general para que ejercieran los derechos que tienen como ciudadanos.

Los bomberos fueron los primeros en los que la comunidad se apoyó. Empezaron a recurrir con ellos cuando había un accidente casero o algún animal picaba a los niños. Eran atendidos de manera rápida y cuando se trataba de un nacimiento estos apoyaban para trasladar o ayudar a la madre. La comunidad reconoce como un gran apoyo los servicios de los bomberos.

Hospitales y sector salud. Durante mucho tiempo las enfermedades eran tratadas en las casa, se autorecetaban y nunca asistían a un médico, era inaccesible para ellos. Con las actividades de nuestro trabajo, se les mostró que el Estado tiene servicios destinados a la población con circunstancias parecidas a las de ellos y que sólo tenían que asistir y solicitar el servicio. Las primeras ocasiones las acompañamos, ayudamos en la solicitud y explicamos el mecanismo para ser atendidos. Este acompañamiento sólo fue al inicio, pues logramos que ellas en cualquier momento que lo necesitaran asistieran al médico

y realizaran ellas mismas sus trámites con el servicio social. Lo mismo pasó para las vacunas de los niños, las hospitalizaciones y algunos otros servicios preventivos.

El registro civil. Ya antes mencionamos que la mayoría de los niños y padres no contaban con una acta de nacimiento, por lo tanto era muy difícil inscribirse a la escuela u obtener trabajo en alguna empresa. Una vez que surgió la necesidad de obtener una acta de nacimiento, se les orientó e investigó que era lo que necesitaban y a dónde tenían que dirigirse. Este fue un trámite largo, pero a fuerza de insistir lograron por ellos mismos realizar este engorroso trámite y registrar a sus hijos para así cubrir un requisito indispensable para las escuelas.

La escuela. Después de la experiencia de tener a sus primeros hijos en el sistema escolar regular, haberlos ayudado a ingresar; ahora los padres, de manera independiente y convencidos de que la educación es necesaria para el desarrollo de sus hijos, los inscriben desde pequeños en la escuela. Saben cómo negociar las cuotas y buscar ayuda de otras instituciones. Este fue un logro relevante. Ahora ya no es necesario insistir en la importancia de la educación, es para ellos como un proceso natural para los niños.

Dignificación de la pobreza

Este concepto orientó un proceso por demás interesante. En la medida en que se han hecho mejoras en la comunidad, en general, se han resuelto necesidades básicas y se ha integrado como colonia, se puede ver cómo ha quedado atrás la idea de un asentamiento pobre y completamente olvidado, al margen de todo progreso social. Ahora tiene una imagen propia. Sus habitantes se han apropiado de su espacio, tienen un sentido de pertenencia y lo han convertido en una colonia. Ese espacio ha dejado de ser, la vía del viejo ferrocarril, sinónimo de delincuencia y pobreza para, ser: Puente Blanco, una colonia atravesada por una calle: El Suspiro que ha sido construida palmo a palmo por sus habitantes.

Libro

El trabajo desarrollado a lo largo de varios años en Puente Blanco nos ha dejado experiencias y aprendizajes sumamente ricos. Hemos podido hacer una intervención de carácter socio-pedagógico que nos llena de satisfacción. Entre otros productos, logramos también el financiamiento por parte del PACMYC-CONACULTA –Morelos, en el 2004, para la publicación de un trabajo que lleva por título “Las vías y sus niños “. En él se sintetiza el resultado del trabajo realizado en los talleres lúdicos.

Se trata de una obra en la que los niños y niñas se reconocen a sí mismos, a su historia y a su colonia. Hablan de ellos y del tren, de lo que les gustaría ser cuando grandes, de cómo ellos ven su vida futura.

La calle de El Suspiro que fue la vía del tren, parece haberse convertido en la vía por la que ahora transitan esos niños y niñas hacia un futuro distinto al que se les dibujaba hace años cuando Cenorina nos preguntó por qué estábamos ahí.

Análisis del trabajo en Puente Blanco y la Educación no Formal

El eje del trabajo en Puente Blanco ha sido la educación no formal y para ellos hemos tomado como base la educación liberadora de P. Freire, donde; el educador también se educa y libera, se generan cambios en los individuos y grupos generando nuevos modos de aprendizaje, cambios en habilidades, actitudes, conocimientos críticos, intervenciones sociales, transformando su medio donde se desarrollan.

Y si “lo no formal”, es estar fuera de las instituciones oficiales, es también estar fuera de las escuelas públicas, es hablar de marginación, pobreza y pobreza extrema, es ser excluidos de los servicios de salud, rechazados y marginados por la sociedad y que los niños de la y en la calle en muchos casos son producto de esa situación. Y si Puente Blanco, comunidad de Jiutepec, Morelos, expulsora de niños y niñas en la calle o trabajadores comparte estas características. Por lo tanto

se deben de hacer uso de las estrategias de lo no formal para generar cambios en la comunidad y los individuos.

Entonces, poner a estos niños en el contexto de “lo normal”, no era posible. Si dejaran la calle, ¿de qué vivirían ellos y sus familias? Y aquí es donde el educador se educa, una vez que tuvimos conciencia de que hacerles dejar la calle era quitarles el lugar donde vivían, fue formar una conciencia con elementos básicos para su vida futura, con aspectos como: el respeto mutuo, la tolerancia, saber que existen límites y reglas, cambiar la apariencia física y distribuir su tiempo entre el trabajo y la escuela

Desde este análisis, tuvimos que romper con ideas universales, como: la educación se da en lugares destinados para tal fin.

En Puente Blanco, se busco primero un contacto, un acercamiento y la confianza de los niños, así como el lugar adecuado para hacer los talleres, la aceptación de sus padres y de la comunidad en general. El lugar de trabajo fue su lugar.

El juego

Todos los niños tienden a jugar, y en esa actividad desarrollan sus capacidades cognitivas y asumen roles, la diferencia que existe con los niños y niñas de Puente Blanco es que los roles que juegan son reales y no simulados aunque no dejan de estar cargados de ciertos elementos de fantasía, su actividad tiene consecuencias de los cuales se les hacen responsables

Verificamos, que el aprendizaje no es una actividad meramente individual, sino que es más bien una actividad social. Pudimos constatar que las personas, en general, y los niños, en particular, aprenden de forma más rápida cuando la actividad la realizan en un contexto de colaboración e intercambio con sus compañeros, o bien en el medio social en el que se desarrollan. Entonces, el juego es para con los niños una estrategia adecuada

Esta afirmación conlleva una conclusión: si se quiere generar aprendizajes y cambios de los sujetos en la manera de percibir su entorno, entonces conviene fortalecer el proceso que facilite y promueva las interacciones, a la vez que se incorpora a los niños y niñas a su medio sociocultural.

Los talleres

Es un espacio generado a partir de decisiones consensuadas, en el que los niños y niñas de Puente Blanco desarrollaron sus capacidades creadoras y artísticas. Estos espacios le permiten al niño(a) estar inmerso en un mundo imaginario, le facilita asumir roles y lo más importante, actuar en situaciones cotidianas propias de su cultura y su entorno, reconociendo su creatividad y originalidad.

A través de las actividades desarrolladas en estos talleres, los niños y niñas adquirieron recursos y estrategias para reconocerse y efectuar cambios importantes de vida. Dicho de otro modo, se promovió que cada niño y niña participara en la construcción de su propio futuro, conociendo y respetando las reglas del juego, practicándolas, siendo solidarios. Puso en juego comportamientos ajenos a ellos y valores como los de la amistad, el compañerismo y el compromiso personal con el grupo., por la tanto, creando conciencia para el futuro.

A manera de reflexión final, el trabajo realizado en la comunidad de Puente Blanco, así como las estrategias utilizadas durante el desarrollo del mismo y en particular, la revisión teórica-metodología que sustentó y guió nuestro trabajo, pueden ser utilizado como referencia para investigaciones en comunidades en condiciones semejantes, lo cual, llevaría a planear nuevas formas de participación social.

Esto, podría marcar nuevos análisis sociológicos en estudios de grupos sociales que están en proceso de cambio o transformación social.

BIBLIOGRAFIA

ANTOLOGÍA BASICA, *Corrientes Pedagogías Contemporáneas*. Plan 1994, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985. 167 pp.

ANTOLOGIA BASICA, *El juego, pensamiento y lenguaje*, Plan 1994, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985. 370 pp.

BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Ed. FCE, México, tercera reimpresión, 171 pp.

BOURDIEU, Pierre, Jean-Claude Chamboredon, Jean-Jlaude Passeron. *El oficio del sociólogo*, Ed. Siglo Veintiuno, México, 2002, 376 pp.

BRUNER, J. Acción, *Pensamiento y lenguaje*. Madrid. Ed. Alianza, Madrid, 1984. 250 pp.

CID Capetillo, Ileana y María de los Angeles Márquez. *Lineamientos Generales para la elaboración de Proyectos de Investigación y para la Redacción*, Cuaderno de Relaciones Internacionales No.1, Coordinación de Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM. 64 pp.

Censo de Población y Vivienda 2000, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), México, 2002.

DORANTES, Ana y Lourdes Flores, Puente Blanco “*Las vías y sus niñ@s*” PACMYC-CONACULTA Morelos, 2003.

ELKONIN, D.B, *Psicología del juego*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1984.

ESCOBAR G., Miguel. *Paulo Freire y la educación liberadora*, SEPCultura Ediciones El Caballito, México, 1985, 160 pp.

FREIRE, Paulo. *¿Extensión o comunicación?*, Ed, Siglo Veintiuno, México, 1998, 112 pp.

FREIRE, Paulo. *La educación como practica de la libertad*, Ed, Siglo Veintiuno, México, 1982, 150 pp.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*, Editorial Siglo Veintiuno, México, 1999

GARZA Mercado, Ario. *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. Colegio de México, México, 1990.

HELLER, Agnes. *La revolución de la vida cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1982, 223 pp.

HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1977, 417 pp.

INEGI. *Anuario estadístico del estado de Morelos año 2000*. Cuernavaca, Morelos.

INEGI. *Censo de población y vivienda 2000*, México, 2002

Monografía del municipio de Jiutepec, Jiutepec, 1994-1997

LUNA Chrzanowski, Katia, *La formación de maestros de actividades culturales para la educación primaria, el caso PACAEP, un dispositivo de formación a medio camino*, Tesis de Doctorado en Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2005, 390 pp.

NUÑEZ, Carlos. *Educar para transformar, transformar para educar*. Ed. Lumen Humanitas, México, 1996, 228pp.

PALACIOS, Jesús. *La cuestión escolar*. Ed. Fontanella, México, 1997, 659 pp.

PIAGET, J. *El juicio moral en el niño*. Barcelona. Ed. Fontanella, Barcelona, 1932.

UNICEF – DIF. *Niños en la calle y de la calle*, México, 1997.

UNICEF DIF PNUFID, *¡Yo también cuento! Estudio de niñas, niños y adolescentes entre 6 y 17 años trabajadores en 100 ciudades*. México, 1999.

VYGOTSKY, L. S. *El desarrollo de los procesos superiores*. Ed. Critica, Barcelona, 1982.

VYGOTSKY, L.S. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Ed. Critica, Barcelona, 1988,